

CORAZÓN ARREPENTIDO

Amadísimo Jesús
muéveme tu Rostro de amor
a enjugar tus lágrimas de dolor,
a pedirte una y mil veces perdón
y a decirte con mi corazón cuán arrepentida estoy
por haberte causado tanta aflicción.

Muéveme Jesús tu Santísima Faz
a agradecerte por saber
que jamás será tarde para regresar a tu Corazón.

Y así volver a empezar,
besar tu Semblante de paz,
levantarme y andar en tu Amor.

Porque eres y serás siempre Señor
mi Buen Pastor;
Aquel que me ama, redime, sana, repara
y aguarda en su gran Misericordia
mis besos y mi amor.
Amén.

Querido Señor Jesús:

Quiero darte gracias por la vida que me has regalado, por tanto y todo tu Amor derramado, por quererme así como soy. Perdoname por las miles de veces en las que te he herido, entristecido y ofendido, mi Señor.

Que mi vida llegue a ser, un día, lienzo de perfume para tu Corazón.

¡Te quiero Jesús! Besos para tu Santa Faz de Amor.

“Amada y pequeña mía, niña dulce de mi Corazón, serás lienzo de vida para mi Corazón, lienzo de dulzura que mis lágrimas enjugarán, serás melodía para atesorar, serás por siempre, hijita mía, Verónica de mi Faz.

Serás bálsamo de paz y regazo donde descansaré, donde a gusto me sentiré Yo, el Señor, el Cordero de Dios, Jesús, Buen Pastor.

Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Amén. Amén.”



Querido Señor Jesús, quiero darte gracias por tu Entrega en la Cruz, por mirarnos con tanto Amor y ofrecer tu Vida por cada uno de nosotros, tus hijos.

Gracias por tus lágrimas derramadas por tantas almas, por tantos corazones.

Te pido perdón por el dolor que te he causado y por el bien que no hice y pude hacer.

¡Gracias Señor por tanto!

“Amada hijita mía, Yo Soy el Señor, Soy Yo, Yo Soy; nada temas, te amo, pequeña hijita de mi Corazón.

Amados hijos, contemplan mis lágrimas y sientan en ellas

*todo mi Amor por ustedes, almas amadísimas del Señor.
¡Enjúguenlas!, acaricien así mi Corazón. Son lágrimas de
Ternura, son lágrimas ofrecidas al Padre por cada corazón.
Apiádense de este Hombre que Vivo está hoy, mas que, un
día, ofreció en el madero su Vida para redimirlos, para darles
vida, para sanar todo corazón.*

*Así Soy Yo, hijitos míos, Soy Redentor, Soy el Cordero de
Dios.*

*Sanen, almas mías, con el Agua y la Sangre que de mi Cora-
zón brota, sanen sus vidas en mi Amor.*

*Sientan en sus corazones todo el Amor que por ustedes sien-
to. No se desanimen, caminen conmigo, estarán a salvo; Yo
seré Refugio seguro y sus vidas en Mí salvarán, verán.*

*Amados hijos, en este día, oren por sus hermanos, por aque-
llas almas que padecen dolor y pesar, que vierten lágrimas a
cada instante, que no tienen consuelo y no sienten paz.*

*Acérquense a ellas, sean pañuelos para sus corazones y
lienzos de ternura para que en ellos sus aflicciones puedan
aliviar.*

*Hijitos míos, únense a la Cruz del Amado que tanto los ha
amado y ama hoy.*

*No se aparten del verdadero Camino que Soy Yo, pues Yo
Soy Felicidad.*

Amén. Amén.

Aleluya.”

Señor Jesús, yo te sigo y contigo camino, Sos verdadero
amigo y te quiero siempre conmigo.



Querido Señor Jesús, quiero darte gracias hoy, desde lo más
profundo de mi corazón, por tu Santísima Faz coronada de
espinas.

¡Cuánto dolor Jesús habrás sentido y padecido!

Te pido perdón por coronarte tantas veces con mis faltas de amor, de caridad y haz que, de ahora en más, mi corazón te haga feliz y te de paz.

“Amados hijos, Soy el Señor.

Hijitos míos, contemplan mi Faz desfigurada, ensangrentada y conmuévanse con toda mi aflicción.

He sido coronado Yo, el Señor, por el desamor de la humanidad, de aquella que hoy no me mira ni me consuela, no alivia mi Corazón, Sacratísimo Corazón del Señor.

Sean, hijitos míos, sus corazones coronas de amor para el Señor.

Permitan, almas mías, que Yo descanse en ellos con toda mi Misericordia y Bondad.

Renuévenlos en mi Amor, en el Amor de Aquel que los redimió, que vida les consiguió, que los ama y llama a dejarlo todo por el Amado, por Jesús resucitado, Señor de la Vida y Buen Pastor.

Hijitos míos, sean sus coronas de espinas ofrecidas al Señor por amor; quiten así las espinas de la mía, sanen mis heridas, conduélanse en mi dolor.

¡Yo Soy, Soy Yo!

En este día, hijitos míos, oren con el corazón por aquellas almas que no me conocen, no saben Quién Soy. Oren por ellos con fervor; aún sin conocerme me ofenden, causan pesar a mi Corazón.

Los necesito en Mí, los convoco a regresar a mi Redil, pues Soy Buen Pastor y llamo a mis ovejas a apacentar en mi Corazón.

Yo las conozco y en mi Corazón hay lugar para ellas; vengan, pues las espero en Mí.

Almas mías, regresen a Mí; Soy Yo, Yo Soy.

No se pierdan, no se dispersen; reúne, María Inés, al rebaño en Mí.

Amén. Aleluya.

Aleluya.”

Mi Jesús, Buen Pastor de almas, reúne a todos tus hijos en tu Corazón con todo tu Amor.

¡Quiero vivir allí!

30 DE AGOSTO DE 2018

SANTA ROSA DE LIMA

Toma Señor mi vida, mi alma y mi pobre corazón; sean para Vos siempre, Señor, pañuelos para tu Sacratísimo Corazón.

¡Jesús, en Vos confío!

”Hija mía, Yo Soy el Señor; confía, hijita mía, Yo Soy el Señor. María Inés, amada y pequeña mía de mi Corazón, diles a mis hijos que deberán confiar en el Señor, darse por entero a mi Amor, descansar en mi Sacratísimo Corazón, confiar en Él y en todas las bondades y misericordias que posee mi Corazón, Corazón de Bondad, de Ternura, Corazón del Señor”

Perdóname Jesús, hoy quisiera pedirte perdón y reparar, consolar tu Corazón por las almas que te han humillado, por las faltas de amor que recibiste y que Yo también te he causado en mis hermanos. ¡Perdón Señor!

“Amada hija, en verdad he sufrido gran oprobio y he sido humillado y menospreciado Yo, el Señor, el Señor, el Señor. Sé que me amas, María Inés, sé que deseas hacer por Mí,

por el Señor que tanto te necesita y ama, que confía en ti y en tu amor, en tu dulzura y disposición.

Hijita mía, haz que las almas me contemplen, se adentren en mi aflicción; así, de este modo, podrán reparar y consolar mi Corazón. Sólo con mirarme, sólo contemplando mi Rostro de Pasión, las almas me consolarán, aliviarán mi Corazón, repararán en el Señor, volverán sus almas, sus corazones por un instante al Salvador.

Con este gesto de amor, Yo, me conformaré, sonreiré y aguardaré sus corazones sean en Mí, en mi Amor y en mí Sacratísimo Corazón.

Allí, Yo, el Señor, tengo Morada para las almas, con ellas en él, en mi Corazón, me complaceré.

Amén, Amén.

¡Gloria al Señor!"

¡Te quiero Jesús!



Querido Jesús, todo te agradezco en mi vida y te ruego me perdones por las veces en las que me invitaste a vivir en tu Amor, me llamaste a participar en él y no te escuché.

¡Te agradezco Señor por toda tu gran Misericordia!

“María Inés, amada hijita mía, a mis hijitos todos los invito y llamo al Amor, a la Conversión, a la Reconciliación.

Los espero en mi Corazón. Allí Yo, el Señor, les daré Morada, Amparo; Refugio es mi Corazón, Llaga Viva de Amor.

Vengan, hijitos míos, los invito a todos ustedes; participen de este mi Banquete, sean felices en el Señor.

Mi Misericordia es para todas las almas, justo es el Corazón del Señor.

Hijitos míos, vengan a Mí, no se pierdan, no se alejen de

*tanto Amor y Bondad, de lo mucho que les tengo reservado:
Vida Eterna, Felicidad.*

*Hijitos míos, celebren junto a Mí la dicha de ser hijitos míos,
hijos de un mismo Padre que se ha dado por Amor a la hu-
manidad.*

*No se pierdan, caminen en Mí, sigan mis Huellas de Amor;
alcancen, con corazones dispuestos, la Eternidad.*

*Los convido con el más exquisito Manjar. Yo, el Señor, Soy
Pan, Soy Eucaristía; aliméntense, sacien sus corazones con
la verdadera Vida, con el Alimento que Soy Yo, el Señor, el
que permanece y permanecerá.*

Amén. Amén.

Aleluya.”

¡Gracias mi Rey y Señor!

Aleluya.

22 DE AGOSTO DE 2018

FIESTA DE SANTA MARÍA REINA

Querido Señor Jesús, gracias por darnos a María como
nuestra Madre y Señora del Cielo.

Hoy quiero pedirte me perdones por las veces en mi vida en
las que a Vos y a María no les di reinado en mi corazón y por
tanto los entristecí y herí, me perdí. ¡Perdón Señor!

*“Amada y pequeña hijita mía, tú haces sonreír mi Corazón, tú
le das lugar de privilegio al Señor y a su Madre en tu corazón.
Nada temas, pequeña y dulce niña de mi Corazón; Yo Soy el
Señor, el Señor Yo Soy.*

*María Inés, diles a mis hijos que deseo reinar en todo cora-
zón; derramo en mis almas toda mi Misericordia, mi Bondad*

y mi Amor.

Denme también, mis hijitos, morada en sus corazones, pues Yo, el Señor, deseo ser Huésped en ellos y sentirme a gusto, aliviar mi dolor en todo corazón.

Hijitos míos, no teman, no sientan temor; dejen que el Señor reine en sus vidas, se alegrarán, no zozobrarán, estarán a salvo en mi Amor.

Yo deseo ser Rey de sus vidas, Timón en ellas día a día; Yo deseo ser Buen Pastor de mis ovejas, a quienes conduzco al Redil, al Amor, a la Salvación.

Hijitos míos, no se dispersen, no lo hagan y caminen en Mí siguiendo mis pasos, confiando en Mí.

Soy Redentor y Salvador, Soy Llama Viva de Amor y en mi Corazón hay morada para todos mis hijos; vengan entonces a gustar de las bondades y misericordias de mi Corazón.

Vivan en Mí, déjense amar por el Señor y sanen sus vidas, sus almas en el amor de Dios.

Soy Vida, Soy Camino y Verdad.

Hijitos míos, no se aparten de Mí, los amo y deseo a todos apacentando en mi Corazón.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!"

¡Gracias mi Rey y Señor!

Reina en mi pobre corazón.

Amén.



Querido Jesús, te doy gracias por este día en tu Amor y en toda tu gran Misericordia. Te pido hoy que me perdones por mis faltas de paciencia y por las tantas veces que herí tu Corazón en mi prójimo.

¡Perdón Señor!

“Amada y pequeña mía, dulce niña de mi Corazón, María Inés, Soy el Señor, el Señor Yo Soy.

Hijita mía, hoy repara y consuela mi afligido Corazón por tantas faltas de amor que recibo a diario en mi Sacratísimo Corazón.

Ultrajes, burlas e indiferencias hieren como espinas mi Corazón de Amor.

Hija mía, hijita mía, ¡cuántos sinsabores y aflicciones recibo Yo, el Señor! ¡Cuánto pesar siente mi Madre, hermosa Madre de Dios en su Inmaculado Corazón!

Hija mía, haz reparar también a María, excelsa Madre del Señor y consuela hoy su Corazón atravesado por tantas espadas, por las espadas que hoy la humanidad le provoca, lacerando su Corazón.

Ella es Madre de todos mis hijos; siente, mi augusta Madre, mucho dolor en su Corazón.

Hija mía, corona a María con rosas, con jazmines, hazla amar y consolar en todo su pesar; haz que sonría, haz que, un día, Ella descanse en cada corazón.

María es y será siempre modelo de Madre para todas las almas, Reina y Señora de Amor.

Honra a María y cántale, hijita mía, himnos de gozo; hazla dichosa, repara y consuela su Corazón. María, Estrella de la mañana, Inmaculada Concepción necesita consuelo, necesita ser reparada; Ella padece hoy mucha aflicción.

Hija, hijita mía, haz que mis hijos llenen de caricias, de ternura su Inmaculado Corazón y haz volver los corazones de todas las almas hacia mi Madre, la Llena de Gracia, la Reina del Cielo, la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios. Amén. Aleluya. ¡Gloria al Señor!”

¡Sea por siempre María, feliz y dichosa!, y sonría María junto a nosotros, sus hijos.

¡Mi Señor, cuánto amor nos das todos los días!
Quisiera hoy pedirte perdón y repararte por las muchas veces en las que no tomé conciencia de tus regalos y bendiciones de cada día, de tanto Amor tuyo en mi vida.
Muchísimas gracias mi Señor y perdoname por favor.

“María Inés, amada hijita mía, tú haces sonreír mi Corazón; nada temas, en ti estoy.

Yo, el Señor, te amo, hijita mía pequeña, con todo mi Corazón.

Verás, hijita mía, verás; Yo, el Señor, derramo Gracias sin cesar, de mi Corazón brota Misericordia, Ternura, Justicia y Paz.

¡Sepan, mis almas, cuánto Yo, el Señor, las amo! Comprendan que aún en el dolor y en la prueba bendigo cada corazón con mi Amor de Padre, pues Padre de todos mis hijos Soy.

Yo, el Señor, los convoco, hijitos míos, a vivir en Mí, a gustar del Señor y de todo su Amor.

Los bendigo muchas veces con la Cruz, la Cruz del Amor y espero vuelvan sus corazones al Amor, sean fortalecidos en la prueba, comprendan que en la adversidad, en la aflicción, pueden unirse al Salvador y así hacer más llevadero su dolor.

¡Hijitos míos, Soy Yo el que ha entregado su vida por Amor! Sea mi Cruz y mi Faz de Pasión, verdadero Libro de meditación para las almas; lleven consuelo al Redentor.

Hijitos míos, no sientan temor, anímense en las penas de la vida y ofrezcan con valentía al Señor todo su dolor.

Entreguen en manos de mi augusta Madre, María de los Dolores, cada pena, cada sinsabor; Ella intercederá por ustedes, amados hijitos míos, Ella acariciará con dulzura todo corazón.

María, Madre mía, Madre del Salvador, ha padecido como nadie por Mí, por el Señor y todo lo ha ofrecido con amor por amor.

Así, ustedes, hijitos míos, imiten a su Madre y entreguen al Señor cada dolor, cada tribulación; Yo haré con ellos y haré de los dolores, rosas para mi Corazón.

Yo Soy el Señor, el Señor Yo Soy.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!”

“Estas mis palabras son, hijita mía, puedes darlas a conocer, será gozo para mi Corazón.

Amén. Amén. Amén.”

¡Te entrego Señor mío y Dios mío todo dolor en mi vida y mucho te lo agradezco, porque es tu Voluntad en mí!



¡Mi Jesús Querido, gracias por Ser el Pan Vivo bajado del Cielo!

¡Gracias por darte a todos nosotros, tus hijos y por compartir todo con tanto Amor!

Hoy te pido perdón por las veces en las que fui egoísta y no compartí con mi prójimo todos los regalos que me has dado y brindás siempre.

Quisiera repararte y consolar tu Corazón por tantas faltas mías de amor hacia los demás.

“Amados hijitos míos, sean pan para cada hermano, abran sus corazones al Amor de amores y déjense amar por Aquel que todo lo ha dado y ofrecido por Amor.

Sean pan, alimento y consuelo para el necesitado; déjense también sanar por cada hermano, sirviendo al Señor en él.

Hijitos míos, Soy el Señor, Soy Amor, Soy Eucaristía, Soy Camino y Vida Soy. Soy Luz, Soy Justicia y Misericordia Soy. Yo Soy, Yo Soy, Yo Soy.

María Inés, amada hijita mía, pequeña Verónica de mi Rostro de Amor, haz que mis almas, todas ellas, abran sus corazones y en mi Rostro ensangrentado se conmuevan; por él se dejen amar.

Tengan, almas mías, un gesto de ternura para el Crucificado que ha resucitado y que clama por amor.

Acérquense con alegría a servirlo en cada alma a su alrededor. No permitan que la amargura, la tristeza gobierne sus corazones; aparten de ellos la pereza, la desidia y hagan de sus corazones, actos de amor.

Sirvan al Señor en cada hijito mío, en cada rostro, acerquen lienzos perfumados, enjuguen dolores y sinsabores y hagan sonreír los corazones; así harán feliz al Salvador.

Salven sus vidas, dejen que en ellas reine la alegría, la dicha y el gozo de hacer feliz al Señor, al Amado, al Rey de reyes, al Señor.

Sean pan para sus hermanos, no permitan que siga de largo Jesús, el Nazareno; denle morada en sus corazones con gestos de amor.

Yo Soy el Señor, el Señor Yo Soy e invito a mis hijitos a hacerse pan, a alimentar mi Corazón afligido, ofreciéndose con agrado a cada hermano, advirtiendo en él al Señor.

Hijitos míos, contemplen mi Rostro ensangrentado y sepan que en él pueden mirar los rostros de sus hermanos. Yo vivo en cada uno de ellos, como Padre que Soy y Buen Pastor.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo el Señor y Vivo estoy, y deseo sentirme a gusto en cada corazón.

Amén. Amén. Amén. ¡Gloria al Señor!"

¡Te agradezco tu Amor, Señor!

“¡Sí, hijita mía, sí! Éstas mis Palabras son, son mías, son del Señor.

*Nada temas, en ti estoy.
Amén. Aleluya.
¡Gloria al Señor!"*



¡Querido Jesús, te quiero mucho!
Hoy quisiera pedirte perdón por la cantidad de veces en las que no comprendí tu Amor y tu Voluntad en mí.
Hoy te pido perdón por las muchas veces en las que no aprendí de tus enseñanzas de Amor para conmigo y sin duda me perdí.
Señor Jesús, dejame que te repare y consuele hoy por la tristeza que te causé y porque herí tu Corazón...
Gracias mi Señor.

“María Inés, amada y pequeña hijita mía, no se perderán mis hijos si mis preceptos siguen, pues cumpliéndolos caminarán en Mí, en el Señor y en todo su Amor.

Hija mía, como Buen Pastor que Soy, deseo conducir al rebaño al Redil, al Amor, a la Eternidad.

Hijita mía, ora hoy para que mis hijos comprendan cuán grande es mi Amor, el Amor del Señor que se derrama y desea derramar en toda la humanidad.

¡Cuánto Yo, el Señor, daría por sentir corazones deseosos de toda mi Misericordia y Bondad!

Sentir a mis almas saciadas con mi Paz, con la Eucaristía, el más precioso Manjar.

Deseo, hijita mía, salvar a la humanidad, sentirla en Mí, a mi lado, feliz, llena de alegría, de paz.

No deberán, mis hijitos, sentir pesar en sus corazones; ofrecerán al Señor sus pesares y aflicciones y con ellos aliviarán mi tribulación.

Serán felices, dichosos en mi Amor, harán mi yugo liviano,

caminarán a mi lado, serán rebaño de paz.

Hija mía, haz que mis hijitos sientan que Yo Soy Vida para en Mí celebrar.

Haz que mis hijos contemplando mi Faz se conmuevan con el Amor que en Ella se muestra, se brinda; mi Faz es Paz.

María Inés, hijita mía, camina junto al Señor en estos días y siente todo mi Amor por ti, por la humanidad que deseo, un día, se sienta toda mía, del Redentor y de toda su Bondad.

Vengan, mis hijitos, no sientan temor: Yo Soy el Señor y los invito a seguir mis preceptos, a gustar de la Misericordia y Belleza de mi Sacratísimo Corazón.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Aleluya.”

¡Gracias mi Señor!

¡Qué inmenso es tu Amor!

Amén, Aleluya.



¡Qué bueno Sos, Señor! ¡Cuánta generosidad de Corazón para con todos nosotros, tus hijos!

Hoy te pido perdón por mis faltas de amor hacia los demás que han sido, desgraciadamente, espinas para tu Corazón y para el de María.

Dejame Señor, en tu Misericordia, que pueda repararte en mi vida por ellas, por tantos dolores que te he causado.

¡Gracias Señor!

“Amada hijita mía, nada temas, Soy Yo, el Señor y te amo, pequeña mía, pequeña hijita mía de mi Corazón.

En ti estoy, me manifiesto con todo mi Amor y por siempre lo haré; te guardo, hijita mía, en mi Corazón, siempre lo haré.

María Inés, ora hoy por aquellas almas, hijitos míos, que no

me obedecen, no obedecen al Amor.

Yo Soy Amor, Soy Misericordia, Bondad Soy.

Me complazco y complaceré en aquellas almas que, amándome, siguen al Señor y reparan en mis preceptos, en el sentir de mi Corazón.”

“Hay muchas almas, hijita mía, que desean en el prójimo amarme, seguirme, aliviarme consolando así mi Corazón.

Hijitos míos, comprendan que, en el hermano, en el pobre y en el que sufre, me hallo presente Yo, el Señor.

Deseo sientan por sus hermanos compasión, muevan sus corazones por cada corazón que late, que sufre, padece, necesita consuelo, palabras de aliento, de ternura, de amor.

Hijitos míos, recuerden a la Verónica de la Sexta Estación, ella en verdad movió su Corazón al Amor; me entregó su Corazón abierto, perfumado y en apretado ramo me colmó de caricias, de sonrisas, de gestos de amor.

Recuerden siempre a esta valerosa mujer, que de entre la turba salió con hidalguía, con valentía sí, mas con profundo amor por el Señor, Rey de reyes, Rey de señores, que afligido caminaba a la Cruz.

Hijos míos, almas amadísimas del Señor, no olviden que en el hermano estoy Yo.

¡Anímense mis hijitos!, y sean amor para todo corazón; en los rostros de sus hermanos está Vivo el Rostro del Señor.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!”

¡Quiero ser tu Verónica, mi Señor!

16 DE AGOSTO DE 2018

SAN ROQUE

Querido Jesús, te agradezco mucho por la vida que me has regalado.

Hoy quiero pedirte perdón por mis infidelidades hacia tu Amor, por mis faltas de fidelidad a tu Corazón y quisiera repararte por ellas con mi pobre alma y corazón.

¡Gracias mi Señor!

¡Qué grande es tu Amor!

“María Inés, amada hija, estás en Mí y Yo Vivo estoy en tu corazón de niña, tu buen corazón.

Hijita mía, eres fiel al Señor, consuelas su Corazón. Nada temas, hijita mía, nada; Yo Soy el Señor.

Hoy ora y repárame por tantas ingratitudes que recibo a diario en mi Corazón.

Él se encuentra afligido, abatido; tristeza y pesar siente, María Inés, mi Corazón.

Hijita mía, recibo agravios, indiferencias y burlas Yo, el Señor. Muchas almas caminan distantes a mi sentir, a lo que llevo en mi Corazón; lejanas se encuentran a mi Amor, no me conocen, no saben Quién Soy.

Pues Soy Misericordia Yo, el Señor, y mi Corazón derrama Gracias sin cesar, mas deseo mis hijitos reparen en ello, en mi Amor, en mi Bondad, en mi gran Misericordia y en mi Justicia también, pues Yo Soy Padre de Bondad y de Justicia Soy, Soy el Señor, el Salvador, el Redentor.

Sean, mis hijitos, almas fieles al Señor, reparen en mi sentir, en mis anhelos y deseos, María Inés, pues Yo necesito a todas las almas en Mí; las busco con mi Corazón, las contemplo, las sigo como Buen Pastor que Soy.

Amo a todas mis almas, a cada una de ellas, sin excepción. Hija, hijita mía, haz que mis hijos reciban al Señor con corazones arrepentidos, dispuestos, abiertos al Amor.

Conviértanse, mis hijitos, alcen sus miradas y contemplen la

*Faz de Cristo con corazones arrepentidos; vuelvan al Camino y a la Vida que Soy Yo.
Embriáguense con mi Misericordia, con mi Bondad; Yo los espero cada día, Soy Pastor de almas, Soy Eternidad.
Amén, Aleluya. Aleluya.”*

¡Seas por siempre Jesús, mi Buen Pastor!
¡Te quiero siempre en mi corazón! Amén.

15 DE AGOSTO DE 2018

ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Querido Señor, gracias por darnos a tu Madre que siempre nos acompaña.

Hoy quisiera pedirte perdón por mis faltas hacia los demás y por mis faltas de pequeñez.

Sea María, modelo siempre para todos nosotros.

Quisiera reparar hoy, con todo mi corazón, a María, consolar su Inmaculado Corazón y tu Corazón, Jesús. Les pido perdón y por favor enséñenme a ser cada vez más pequeña.

¡Gracias y besos!

“Amada hijita mía, pequeña niña de mi Corazón, Soy Yo, el Señor, Quien habla a tu Corazón; hijita, eres pequeñita y dulce, eres tesoro para mi Corazón.

Sean mis almas humildes, pequeñas; sean mansos corderos del Señor.

Caminen en Mí y aprendan a ser testigos de mi Amor, lleven por el mundo mi Evangelio y vivan en Mí, en el Amor, en el Señor.

Acudan a mi Madre, excelsa y augusta Madre del Salvador y aprendan de su Amor, de su Bondad; Ella es Madre mía, mas

*Madre de todos los hombres, es María belleza sin par.
Hijitos míos, entreguen y confíen a María sus pesares, sus alegrías; todo, Ella, deposita en mi Corazón. Ella es Madre Admirable, Madre de la Esperanza, Ella es la Inmaculada Concepción, Asunta al Cielo, Madre de Dios, Estrella de la mañana, Rosa Mystica, Madre del Salvador.*

Hijitos míos, María, Madre mía, es el Camino más corto a la Salvación, a la Dicha, a la Alegría, a vivir en Mí, en el Señor. Hijos míos, recuerden siempre a su Madre y regálenle a María la más bella flor, pues en sus brazos los acuna con el más tierno amor de Madre, los mece en su regazo y canciones bellas canta María con Gozo, con Ternura, con inmenso Amor.

Hijitos míos, oren el Rosario, la oración más linda, la más bella flor para mi Madre y recitándolo recuerden a María, mi hermosa Madre, Madre del Salvador.

Confíen a nuestra Señora del Rosario todo el sentir de sus corazones, entregando, por medio de Ella, sus intenciones, sentimientos y oraciones a Mí, al Señor.

Reciten con esperanza cada Avemaría, cada cuenta, cada perla con el corazón y reciban de María rosas y azahares en sus corazones como obsequios de mi augusta y hermosa Madre, Madre del Redentor.

Amén. Aleluya. Aleluya.”

¡Gracias María!

¡Gracias Jesús!

María Ines, amada hijita mía, nada temas, pues estas mis palabras son. Repara y haz reparar a María por mis hijitos,;haz que reparen y consuelen su inmaculado y bello corazón.

Amén, Amén, Amén.

¡Gloria al Señor!

14 DE AGOSTO DE 2018
SAN MAXIMILIANO KOLBE

Querido Señor Jesús, te agradezco por todo y te quisiera ofrecer este tiempo en el que estoy en Adoración, en desagravio y reparación a Vos y también ofrecerlo por las almas que no te visitan y no saben que estás presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Te entrego mi pobre corazón, las intenciones de tus hijos y sus corazones, para que en nosotros hagas, con todo tu Amor de Padre.

¡Gracias Señor! Besos y rosas.

“Mírame, hijita mía, mírame, contempla mi Faz de Pasión, adéntrate en mi Corazón, siente cómo late y vibra en el tuyo, amada hijita mía, pequeña del Señor.

María Inés, ora hoy por mis hijos, son todos míos y muy amados, son hijos míos, hijos del Señor, los llevo en mi Corazón y en la Cruz me he dado por todos ellos, aún por los que no saben de Mí y de mi Amor.

Misericordioso Soy, hijita mía, misericordioso es mi Corazón. Él es Llaga viva de Amor, hoy se encuentra afligido, triste, pide consuelo y reparación.

¿Acaso mis almas, no pueden reparar en el sentir del Señor, en todo lo que ha padecido por cada alma, por cada corazón?

De mi Corazón brota, hijita mía, Misericordia, Bondad; mira cómo derrama Gracias sin cesar.

¡Pídanlas, hijitos míos, háganlo!

Yo deseo darme, deseo darme a conocer y ser amado, pues mucho los amo y anhelo ser correspondido, comprendido; me siento hoy abatido y consuelo necesita mi Corazón.

María Inés, hijita mía, acércate, hazlo por favor; siente los

latidos de mi Corazón en ti.

Repara mis heridas, sánalas con tu amor, vuelca perfume de nardos en mi Corazón.

Dame ese beso de amor que tanto anhelo, que busco en cada rostro, en todo corazón.

Hija mía, hijita mía, aquí estoy frente a ti en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Acércate con tu dulzura y abriga mi pesar, transfórmalo en alegría, en esperanza de que un día mis hijitos contemplen mi Rostro, reparen mi Faz.

Sea un día, hijita mía querida, reparado en Argentina, consolado por toda la humanidad.

Amén, Aleluya.”

Mi pobre corazón es todo, Tuyo mi Salvador. Besos.

14 DE AGOSTO DE 2018

SAN MAXIMILIANO KOLBE

¡Señor mío y Dios mío!, te quiero y en Vos me abandono y todo te entrego.

Quisiera ofrecerte este día para repararte por mis egoísmos y faltas de confianza en tu Amor de Padre y pedirte perdón.

¡Gracias Señor por tu gran Amor!

“Amada hijita mía, nada temas pues Yo, el Señor, todo lo tomo; Yo haré grandes cosas con tu entrega, con tu disposición. Todo lo toma el Señor.

María Inés, sigue caminando en Mí, en el Señor y deja que te abrace con toda mi Misericordia; tu corazón me has regalado y en él haré.

Mis amadas almas deberán sentir con cuánta alegría y gozo recibo cada ofrecimiento y entrega, cada palabra y gesto de

amor.

Yo Soy el Señor y transformo corazones con mi Amor, pues en Mí anhelo a todos mis hijos, no deseo ninguno se pierda, ningún alma falte en mi Redil.

Soy Buen Pastor de todas ellas; lleva, hijita mía, almas a mi Grey.

Hija, hijita mía, hoy ora por estos hijitos míos que no conocen al Señor y a su Amor, que no saben que Yo Soy Padre de todos ellos y los busco con incansable ardor.

¡Si supieran, mis almas, cuánto dolor me causa sentir almas desviadas del recto Sendero que lleva al Amor, a la Dicha, a la Felicidad, al Señor!

Hija, hijita mía, ora en este día por las almas que hoy no disfrutan de mi Amor, que no conocen al Redentor, que no celebran la verdadera Vida en Mí, pues Soy Manantial de Gracias, de Vida, Soy Alegría, Soy el Señor, el Señor, el Señor Yo Soy.

Amén. Aleluya. ¡Gloria al Señor!"

¡Te quiero mucho, Señor!



Mi Señor, en este día te abrazo con todo mi corazón y te pido perdón por las veces en las que no te abracé en el prójimo, que no te reconocí en el rostro de mi prójimo.

Acepta Jesús, en tu Misericordia, mi alma y pobre vida, como pañuelo para tu corazón. ¡Gracias Señor!

“Amada hijita mía, María Inés, tu corazón es lienzo para mi Corazón y me abrazas con él, consuelas mi Rostro de Dolor. Hijita mía, mis hijos deberán reparar al Señor en su aflicción; con sus buenas obras, pensamientos, sentimientos, deberán hacer sonreír mi Corazón.

Yo, abatido me siento y solo me encuentro hoy. La humanidad toda deberá volver su faz a mi Faz, a mi Rostro de Amor y enjugar, con este hermoso gesto, mis lágrimas de Tristeza, de Pasión.

Yo Soy el Señor y aquí estoy a tu lado, pequeña mía, acariciando tu corazón.

Nada temas hija, Soy el Señor.

Sal al mundo y lleva Verónicas a aliviar mi Corazón, mi Rostro ensangrentado; consuela mi Corazón.

Hijita mía, anhelo Verónicas a mi lado, abrigando al Señor.

En mi aflicción Yo, hijita mía, esperaré todo ofrecimiento y entrega, toda prueba de amor, así latirá mi Corazón con agrado, con dicha y esperanzado sonreiré, aguardando de mis almas, gestos de amor.

Ven, hijita mía, camina a mi lado, tómate la mano y en mis Huellas de Amor encontrarás Camino; será Sendero recto que te llevará a la Eternidad.

María Inés, llama a otras almas a caminar contigo, diles que Soy Yo, el Redentor, verdadero Amigo; sed de ellas tengo, junto a ellas deseo caminar.

Soy el Señor, hijita mía, a tu lado permanezco, permaneceré por siempre; deja todo en mi Corazón de Ternura, Soy Yo Hermosura, Soy Vida y anhelo compartir mi Vida con mis hijitos.

Almas amadas, almas mías, deseo sentir las en mi Paz.

Amén, Aleluya.”

¡Todo te agradezco mi Señor!

Querido Señor Jesús, Vos que Sos el Pan Vivo bajado del Cielo, alimenta siempre mi alma y la de todos tus hijos.

Te pido perdón por las muchas veces en las que no me alimenté con tu Cuerpo y Sangre y me perdí tanto Amor.

Hoy quisiera repararte por el dolor y la tristeza que te he cau-

sado al perderme y no haberte recibido en mi pobre corazón.
Con todo mi cariño.

“Amada hijita mía, jamás Yo, el Señor, te abandonaré; siempre seré para ti Alcázar, Bastón y Cayado, seré Refugio de Amor para tu corazón de niña, corazón que me ama, corazón de amor.

María Inés, sientan mis hijitos que Yo, el Señor, Eucaristía Soy, Soy Alimento que nutre el alma, Soy Sustento, Yo Soy. Soy Yo el Pan Vivo bajado del Cielo y deseo alimentar a las almas con mi Amor y con toda la Misericordia de mi Corazón. Hijitos míos, aliméntense con mi Cuerpo y beban mi Sangre; encuéntrame Vivo en el Altar.

Acudan a Mí, Yo me doy a ustedes, Yo Soy Pan.

Fortalezcan sus vidas, sus almas y sus corazones; déjenme ser timón de sus almas, jamás se perderán.

Hijitos míos, Yo Soy el Pan Vivo bajado del Cielo, el que come de mi Carne vivirá Eternidad, se saciará con el más rico Manjar, Manjar del Rey de reyes, precioso Alimento que Vida nueva al alma dará.

Hijitos míos, beban de esta, mi Sangre y déjense por Ella sanar.

Abran sus corazones al Amor, al Rey de reyes; encuentren en el Señor verdadera Vida para celebrar.

Yo Soy el Señor, hijitos míos, acudan a Mí, déjense por Mí sanar.

Soy Misericordia, Soy verdadero Camino para no perderse jamás.

En mi Mesa hay lugar para todos, hijitos míos, no se aparten de Mí, de mi Bondad.

Yo Soy Eucaristía, Yo Soy Pan, Soy Sustento y Alimento; vengan, almas mías, a mi Altar.

María Inés, amada hijita mía, repara hoy al Señor por tan-

tas almas que jamás habrán de gustar mi Carne, mi Sangre; jamás habrán de conocerme en toda mi Misericordia y mi Bondad.

Ora por ellos, hija mía, ora y repara también por aquellos hijitos míos que me han ultrajado en la Eucaristía y que tanto han afligido mi Corazón.

Ora por ellos, pequeña mía, será bálsamo para mi Corazón. Yo Soy el Señor, el Redentor Soy Yo.

Amén, Amén, Amén.

¡Gloria al Señor!”

¡Gracias mi Jesús!

Quisiera compartir siempre tu Mesa y sanarme con todo tu Amor,

11 DE AGOSTO DE 2018

SANTA CLARA DE ASÍS

Querido Señor Jesús, gracias por este día y gracias siempre por todo lo que me has dado y me das en todo tu Amor.

Hoy te pido perdón por todas las veces en las que no te agradecí. Quisiera repararte también por mis ingratitudes y por las tantas faltas de amor que he cometido, especialmente hacia Vos, no dándote las gracias.

Besos, Señor.

“Amada hijita mía, María Inés, en verdad es grande tu amor; reparas, consuelas mi Corazón hoy afligido por tantas ingratitudes y faltas de amor.

Yo Soy el Señor, el Salvador, el Redentor, Yo Soy.

Hija mía, hijita mía de mi Corazón, llama a otras almas a adentrarse en este Corazón que ha sido tan ultrajado, hu-

millado, que tan poco ha sido aliviado hoy por sus hijos con palabras de ternura y de amor. Poco agradecen al Señor su Bondad, su Ternura e infinito Amor.

María Inés, haz que mis hijos vuelvan sus miradas a Mí, al Señor, sientan mi Amor por ellos, por cada corazón, sonrían ofreciendo sus dolores y alegrías al Señor, abandonen sus angustias en mi Corazón depositándolas con esperanza en todo mi Amor, sabiendo y creyendo que Yo Soy Padre de Misericordia y de Bondad; Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Hija, pequeña mía, no temas, diles a mis hijos que Yo, el Buen Pastor, recibiré cada pena, cada gozo y tristeza con Amor. Sean gestos de ternura, de confianza y de esperanza en el Señor, obsequios hermosos que mis almas deseen regalarme; sean joyas para mi Sacratísimo Corazón.

Hija mía, deberán comprender mis hijos que en mi infinita Bondad, Amor en cada alma deseo derramar.

Confíen en Mí, mis hijos y déjense por Mí, por el Señor amar y sanar.

Yo Soy, Yo Soy, Yo Soy Mendigo de corazones, de amores; deseo en cada alma habitar con mi Gracia, con toda mi Bondad.

Amén. Amén. Amén.

Aleluya.”

¡Gloria a Ti, mi Señor!

¡Gracias siempre, de todo corazón!

10 DE AGOSTO DE 2018

SAN LORENZO

Querido Señor Jesús, te agradezco por este día en tu Amor de Padre y te pido perdón por las miles de veces en las que

no te seguí y no te abrí mi pobre corazón.

Hoy, mi Señor, quisiera repararte y consolar tu Corazón por tantas veces en las que me perdí no siguiéndote en el verdadero Camino que me ofrecías con tanta Bondad e infinito Amor.

¡Gracias Señor!

Besos y flores.

“María Inés, amada hijita mía, tú me sigues, tú caminas junto a Mí y en Mí; nada temas, pequeña mía, tú estás en Mí.

Yo, el Señor, invito a todos mis hijos a seguirme y a encontrar en Mí la verdadera Felicidad, la que de lo Alto viene, permanece y permanecerá.

Yo Soy Pan, Yo Soy Vida y Camino, Alimento, Sustento para cada peregrino; vengan, hijitos míos, a seguirme en este Camino que a la Eternidad los conducirá.

Hijitos míos, no teman; Yo extendo mi mano y los invito a celebrar conmigo ser hijos del verdadero Amor, del Dios Uno y Trino, del Dios del Amor.

Vengan a Mí, al Señor, almas mías, celebren conmigo; Yo Soy Camino, Sendero recto que al Amor los llevará.

Hijos míos, sientan que en mi Corazón les daré Abrigo, les daré Morada y Hogar.

Soy el Señor y los abrazo; sientan mi Amor, mi Ternura y toda mi Misericordia: humanidad.

Yo Soy el Señor, hijitos míos, quédense conmigo; Yo les aseguro que felices y dichosos en Mí vivirán.

Amén. Aleluya.”

¡Gracias mi Señor!

¡Te quiero y regalo mi corazón para siempre!

¡Quedate conmigo, Señor!

9 DE AGOSTO DE 2018

SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ

Querido Jesús, que mi vida en esta tierra sea lienzo que abrace y consuele tu Corazón, que enjague por siempre tus lágrimas y alivie tu Santa Faz de Amor.

Hoy te pido perdón por las veces en las que te hice llorar y no fui pañuelo para Vos.

¡Gracias, mi Señor, por ser Vos mi Verónica tantas veces!

¡Gracias mi Señor!

Besos y flores.

“María Inés, amada hijita mía, eres mi Verónica y siempre lo serás, te he escogido para ello, pequeña mía, tú haces reparar mi Faz, consuelas mi Corazón atribulado, afligido; haces sonreír mi Faz.

Ora hoy, hijita mía, por las almas que no reparan en mi sentir, que no reparan en mi dolor y en mi aflicción; Yo he dado mi vida en la Cruz por ellas y poco saben de Mí, de mi Amor, del sentir de mi Corazón.

Muchas almas, María Inés, no reparan en Quién Soy, no gustan de mi Amor y de toda la Misericordia de mi Corazón.

Yo Soy Amor, Vida y Camino, mas Padre de Justicia también Soy.

Hija mía, hijita mía, ora hoy por los enfermos del alma, ora para que conozcan al Señor, a su Madre, para que sientan nuestro Amor, toda la Bondad que Yo poseo en mi Corazón y deseo derramar en cada hijito mío, en cada corazón.

Hija, hijita mía, sean todas las almas Verónicas de mi Faz, pañuelos, lienzos para el Corazón del Señor, consuelo, perfume, bálsamo de amor.

Yo Soy el Señor, Yo clamo por amor.

Yo, el Salvador, deseo vivir en cada corazón, ser verdadero

*Huésped en las almas de mis hijitos, ser Invitado de Honor.
Amén. Amén. Amén.
¡Gloria al Señor!”*

¡Gracias mi Jesús!
¡Qué grande es tu Amor!
Besos.

7 DE AGOSTO DE 2018

SAN CAYETANO

Mi Señor, te agradezco mucho por todo lo que me permitís vivir en tu Amor. Te pido una y mil veces perdón por mi pobreza y quisiera repararte por ella, sirviéndote con alegría en el dolor.

Besos y flores,

“Amada y pequeña mía, tú haces sonreír mi Rostro de Pasión con tu ofrecimiento de vida, con tu corazón abierto al Amor, con tu disposición.

Repara hoy, hijita mía, con tus oraciones y buenas obras al Salvador en toda su aflicción por aquellas almas que no toman conciencia de que Yo, el Redentor, he dado y entregado mi Corazón, mi Vida por ellas; por cada una de ellas he padecido la Muerte de Cruz Yo, el Señor, el Señor, el Señor. Hija mía, alaben mis hijitos al Salvador, al Rey de reyes; hoy y siempre contemplen con alegría mi Faz de Amor y celebren la dicha de ser hijitos míos muy amados, almas amadísimas del Señor.

Vivan sus vidas con valentía, con entrega, no sientan temor y reparen al Señor en su dolor entregándome sus pesares y aflicciones; hagan de ellos tesoros para el Corazón del Cru-

cificado, Aquel que ha muerto y resucitado y Vivo está hoy. Hija, hijita mía, ofrézcanme, entréguenme sus dolores y también alegrías; inviten al Señor a compartir sus vidas, pues Yo los amo, Yo Soy el Dios del Amor.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

¡Gloria al Señor!”

¡Gracias mi Dios! ¡

Te regalo mi pobre alma y mi pobre corazón!

Besos.

6 DE AGOSTO DE 2018

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Querido Señor Jesús, quisiera contemplarte siempre con mi pobre corazón y repararte por todas las veces en las que no lo hice y entonces no te consolé.

Te pido mil disculpas Señor.

¡Te quiero! Besos.

“María Inés, amada hija, Yo, el Señor, te amo y agradezco tu amor; en verdad me amas, hija, me reparas, haces sonreír mi Corazón; nada temas, pues Yo Soy el Señor.

María Inés, hoy ora en este día, por aquellas almas que no me contemplan, no reparan en mi Faz de Pasión, no conocen mi Amor, no sienten cómo ama mi Corazón, con cuánto agrado se ha dado a la humanidad por Amor, para redimirla, salvarla, para llevarla al Amor, al Que Es, Dios Uno y Trino, Señor.

Hija mía, ¡si las almas supieran, tomaran conciencia de

cuánto Yo, el Señor, he dado, he ofrecido y entregado por amor a ellas, por amor a mi Padre, por obediencia, mas por amor!

¡Si supieran, mis hijos, cuánto Yo, el Señor, daría por sentir corazones a mi lado sonriendo junto a Mí, celebrando vivir en Mí!

Sin embargo, pequeña mía, muchos siguen de largo, siguen caminando y no reparan en Mí y Yo, el Señor, estoy allí. Presente me hallo en sus vidas, en las vidas de mis hijos, deseando ser amado, consolado, mendigando caricias, sonrisas, pidiendo en silencio: ¡ámenme a Mí, estoy Yo, el Señor, aquí!

Así tú, hijita mía, vuelve tu mirada al Señor, al Buen Pastor de almas, que sediento está de amor, de corazones abiertos, dispuestos a abrazar mi Corazón.

Yo Soy, María Inés, el Señor y estoy muy junto a ti y en ti.

Hoy, hijita mía, repara mis tristezas, mis soledades y ofensas y bésame en mi aflicción, lleva gozo a mi Corazón; me harás feliz María Inés, consolarás mi Corazón.

Yo Soy el Señor y necesitado estoy de mis almas, de mis hijitos contemplando mi Rostro de Pasión, venerándome y consolando mi Corazón.

Yo, el Señor, anhelo rosas, perfumadas rosas en mi Corazón; sean almas, entonces, preciosas rosas para mi Corazón.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!"

¡Gracias mi Buen Pastor!

¡Te regalo mi pobre corazón!

Besos.

28 DE SEPTIEMBRE DE 2018

SAN WENCESLAO

Querido Jesús, gracias por este día en tu gran Amor de Padre. ¡Sufriste tanto por mí, por cada uno de tus hijos! Hoy quiero pedirte perdón por las veces en las que no reparé en ello y no te ofrecí mis dolores para aliviarte y darte consuelo. ¡Perdón Jesús!

“Amadísima hijita mía, tú me haces bien, reparas en mi sentir, en el sentir del Señor, tu Dios.

¡Ay hijita mía, si mis almas, amadísimas almas, repararan en cuánto Yo, el Salvador, he entregado por cada una de ellas!

¡Si supieran cuánto gozo darían a mi Corazón con sólo contemplar mi Faz de Pasión, mi Rostro ensangrentado, haciendo con ello un gesto de amor!

Mi Faz es Paz, es Hermosura, es Libro para meditar, es Espejo de mi Corazón.

Hija, hijita mía, haz que mis hijos reparen mi Divino Rostro de Amor y en él encuentren consuelo, alivio y sientan que con él les he conseguido también la Salvación.

Me he dado por Amor a todos mis hijitos, a todos sin excepción.

Hija mía, aquí estoy Yo, el Señor, muy junto a ti y te pido, María Inés del sí, que convoques a mis hijos a reparar en Mí, a hacer de sus corazones lienzos perfumados que abracen mi Corazón y mi Faz de Dolor y que con ello me hagan feliz, dichoso; llenen de gozo mi Corazón.

Aquí estoy Yo, el Señor, María Inés, muy junto a ti, pidiéndote llesves almas a reparar mi Divino Rostro, a consolar mi Sacratísimo Corazón y a hacerlo feliz, pues amo a toda criatura, las necesito y anhelo en Mí.

Yo Soy, Soy Yo y desde el madero de la Cruz amé a cada

alma, a todo corazón y me ofrecí.

Hoy Vivo estoy clamando por amor. Mendigo Soy de corazones, de amores, Soy Buen Pastor de ellos; aquí estoy Yo, sean amadas almas, ovejas de mi Redil.

Los espero, hijitos míos, en Mí.

Apacienten en mi Corazón, es él verde pradera, fresca hierba para vivir en Mí.

Yo Soy, Yo Soy el Señor, Soy Yo y los necesito, hijitos míos, en Mí.

¡Vengan a Mí! ¡No se detengan! Mi Corazón, Sacratísimo Corazón, será Refugio para cada uno de ustedes; vengan, hijitos míos, descansen en él y con ello reparen en Mí.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.”

“Vengan, hijitos míos, los espero en Mí. ¡Yo Soy!

¡Vengan a Mí!

Amén. Amén. Amén.”

¡Te quiero mi Señor!



Mi Jesús, te quiero mucho y hoy sólo quiero pedir perdón por las miles de veces en las que hice llorar tu Sacratísimo Corazón.

Que lo que me quede de vida, sea para hacerlo sonreír con tu Gracia y con tu Amor!

¡Gracias mi Señor!

“María Inés, amada hija mía, tú haces sonreír mi Corazón; nada temas, Yo Soy el Señor.

*Hijitos míos, vengan a Mí, Soy el Señor, Soy Redentor de
almas, Soy el Salvador.*

*Vengan, hijitos míos, reparen, consuelen mi Corazón de
Amor.*

*Miren cómo late y vibra mi Sacratísimo Corazón, sientan en
sus corazones todo el Amor que en él poseo; crean, almas
mías, en la Misericordia del Corazón del Señor.*

*Yo Soy el Señor, Yo los llamo a la conversión, los invito a
compartir sus vidas conmigo y a hacer de ellas cantos, him-
nos de gozo para mi Corazón.*

*Saquen sonrisas de mi Rostro de Pasión. Mi Faz necesita ser
contemplada, venerada y consolada; ella es Faz de Amor, es
Hermosura, es Encanto para admirar, es Amor para en ella
meditar, descansar.*

*Mi Rostro, hijitos míos, se ha dado, se ha entregado a la
humanidad como recuerdo, como espejo del latir de mi Co-
razón, del Corazón del Señor, que ha deseado redimir a la
humanidad.*

*Mi Corazón es, hijitos míos, Llaga de Amor, que desea fun-
dirse en cada corazón.*

*Vengan, almas mías, a beber de esta Fuente de Misericordia
y de Bondad.*

*Déjense amar por este Corazón de Amor, de Ternura, de Dul-
zura, Sacratísimo Corazón del Señor.*

*Déjense también abrazar por él y descubran cuánta Dicha y
Gozo encierra el Corazón del Señor, del Salvador, del Amor.
¡Vivan en Él!*

*Hijitos míos, Yo Soy el Señor, Yo Soy el Cordero de Dios y
Vivo estoy hoy.*

*Sacien mi sed por favor, los invito a reconciliarse conmigo;
Soy Amor de amores, Soy Buen Pastor y Salvador.*

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.
¡Gloria al Señor!”
¡Gloria a Ti Señor!



Mi Jesús, transformá mi pobre corazón de tal forma que pueda servirte como necesitás y querés que lo haga...

“María Inés, alma pequeña, pequeña niña de mi Corazón, Yo Soy el Señor y te amo; hijita mía, eres alma que me agrada, haces sonreír mi Corazón.

*María Inés, tienes amor. Hija, me amas, haces amar al Señor. ¡Si supieras, hija mía cuánta falta me hace un corazón como el tuyo! Con cuánto agrado recibiría un saludo, un **¡te amo, yo, Señor!***

¡Cuánto necesito de pañuelos, de lienzos perfumados acariciando mi Corazón, mi Rostro de Pasión!

¡Cuánto Yo daría por sentir almas dispuestas, con corazones entregados a darme amor, a consolar mi Corazón!

Él afligido se siente hoy .

María Inés, ¡Yo Soy Amor!

¿Acaso no lo advierten, no lo sienten, almas mías, almas del Señor?

¿Por qué tanta indiferencia?

¿Acaso no reparan en toda la Misericordia que poseo en el Corazón?

¿Cuántas Gracias derrama este, mi Sacratísimo Corazón?

*Hija, hijita mía, haz que un día, la humanidad toda mueva su corazón y lo entregue al Redentor, al Amor que Soy Yo, que mendiga gestos de ternura, que con dulzura sonrío ante cada muestra de amor, que se ha dado y daría una y otra vez si con ello consiguiera un: **Te amo mi Jesús, aquí a tu lado estoy.***

Hijita mía, acompáñame, camina a mi lado, tómame la mano, recibe mi Corazón; es tuyo, es para compartirlo, recíbelo con amor.

Acepten, hijitos míos, este obsequio que es mi Corazón de Amor; deseo que con el de ustedes se funda, se haga uno con cada corazón.

Hijitos míos, no se pierdan, no dejen solo al Señor, pues Él desea y anhela ser Buen Pastor de sus vidas, los ama y necesita con pasión.

Sean como el Buen Samaritano que, con corazón compasivo, al hermano se acercó, y siéntanse aliviados, en cada rostro estoy Yo para sonreírles, para amarlos y mirarlos con Ternura, con Amor.

Déjense, hijitos míos, amar por el Señor.

Caminen a mi lado, sigan mis Huellas y en ellas encontrarán alivio y la Salvación; Vida Eterna, Yo Soy.

Soy Yo el Señor, el Señor, el Señor.

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!"

¡Gloria a ti, Señor!

Te pido perdón por las veces en las que no tuve compasión, no vi tu Rostro en el hermano, herí tu Sacratísimo Corazón.

"María Inés, hijita mía, aquí estás hoy a mi lado, Yo te amo, tú me haces amar.

Confía, hijita mía, confía; eres mía y de nadie más.

Lleva mi amor a tus hermanos, a aquellas almas que en tu vida encontrarás.

Jamás te canses de hacerlo, pues en ellos, el Señor está.

Soy Yo Vida, Soy Camino, Soy Eternidad.

*Anímate, pequeña mía y siente que en cada vida se hace presente el Señor con su Misericordia y su Bondad.
Anímate, hijita mía, y siente que en cada corazón que late, vibra el mío con Amor, con Sabiduría, con Bondad.
Yo Soy, hijita mía, Soy Yo Verdad.
Amén. Aleluya.”*

¡Gracias mi Señor!



Querido Señor Jesús, dame la Gracia de ser fuego siempre, viviendo mi bautismo y entregándome a Vos y a los demás en cada cosa que haga y en cada persona a mi alrededor.
¡Gracias Señor!

“María Inés, pequeña hija mía, Yo, el Señor, he venido a traer Fuego a la humanidad, a abrasarla con el Fuego de mi Amor, el que llevo en el Corazón y deseo brindar a mis almas, almas amadísimas del Señor.

Hija, hijita mía, déjate abrasar por el Fuego que arde en mi Corazón. Te colmaré de Gracias, Gracias de Amor, pues eres alma que anhela vivir en el Señor, darse al hermano, vivir como verdadera hija del Amor, este que Soy Yo.

María Inés, hijita mía, muéstrales a mis hijitos cuán amoroso es el Señor, cuánto amor desea derramar en cada corazón, abrugarlos, acariciarlos con toda su Misericordia y Bondad.

Yo Soy el Señor, hijita mía, Yo Soy, Yo Soy y hoy en ti me manifiesto como un Padre rico en Bondad, rico en Misericordia; deseo de Bienes y de Gracias los corazones de mis hijitos engalanar.

Hijita mía, pequeña niña de mi Corazón, este Soy Yo, el Señor, Señor del Cielo y de la Tierra que clama por amor, que necesita ser consolado y amado con predilección por sus hi-

jitos, almas que Yo, el Redentor, deseo en Mí, acariciando mi Corazón; sediento estoy de ellas y a ellas las busco con pasión, pues Soy también Buen Pastor.

Vengan, almas mías, acérquense a Mí, las necesito apacientando en Mí.

¿Acaso no reparan en Mí?

¿No comprenden, almas mías, que deseo colmarlas de Dicha, de Felicidad, aquella que es Eternidad?

Vengan, hijitos míos, acudan al Señor y déjense amar por Él, sanar por Él.

Permitan que el Amor abrace sus vidas, renueve sus corazones, los transforme para así hacer de sus días tesoros y diamantes para el Corazón del Amado, del Resucitado, para el Señor, el Señor, el Señor.

Los espero a cada uno de ustedes, los miro, sonrío, no me dejen solo, no deseo sentirme afligido; acudan a Mí, pues Yo Soy amor, Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!”

“En mi Cielo, hijitos míos, hagan nido; hay en él Morada para cada corazón.

Los invito, mis hijitos, a vivir Eternidad...

Amén. Aleluya.”

Te pido perdón, Señor, por no haberme dado cuenta de tanto y todo tu gran Amor y con ello y por ello causarte dolor.

“Amada hija mía, este Soy Yo, el Señor, Rey de corazones, Señor y Dios del Amor.

Aquí estoy muy junto a ti y en ti.

Hija mía, me haces feliz, me amas, reparas mi Corazón con tus palabras de amor.

Ven a Mí, anímate, camina, toma mi mano y déjate sanar por Mí.

*Estoy aquí, Soy feliz contigo, caminas conmigo María Inés...
Amén. Amén. Amén.”*

¡Con Vos siempre, Jesús, quiero caminar!



Querido Señor Jesús, te doy gracias de todo corazón por este día en todo tu Amor.

Que pueda, en tu Gracia, ser cada día más María y perdona-me por ser tan Marta.

Te quiero Jesús, ayudame a elegir lo mejor en mi vida para estar a tus Pies siempre y hacerte feliz.

Besos mi Señor.

“Amada hijita mía, Yo, el Señor te amo y te bendigo, dejo en tu corazón, pequeña mía de mi alma, impresa mi Faz de Pasión.

Tú haces hija, pequeña mía, sonreír mi Corazón; nada temas, Yo Soy el Señor, el Señor, el Señor.

Hijita mía, Yo necesito Marías en este mundo de hoy que se acerquen a Mí, al Salvador, que escuchen con atención mis palabras y atesoren en sus corazones mi Amor.

Yo Soy Eucaristía, Soy Pan y Alimento, Soy Yo Buen Pastor.

Hijita mía, cuánta falta me hacen corazones dispuestos como el de María; Martas amo también, mas Marías me consuelan, reparan en Mí, me miran, son ellas mis Verónicas, almas que necesito en Mí.

Hijita mía, llama a las almas a reparar en Mí, a hacerse pan en cada hermano con agrado; me servirán, serán felices en Mí.

Yo hoy invito a todas las almas a vivir en mi Amor, a gustar de

mi Misericordia, a dejarse sanar por el Redentor.

Aquí estoy, mis hijitos, vengan a Mí.

Beban de mi Sangre y coman este mi Pan, será Sustento y Alimento para seguir caminando en estas, sus vidas, será Aliento y Sustento, será Paz para sus almas, Sosiego en la tempestad.

¡Vengan, almas mías y déjense amar por Mí!

Yo Soy el Señor y los convoco a vivir unidos en mi Sacratísimo Corazón. A todos mis hijitos los reúno en mi Amor; deseo a todos apacentando en mi Corazón de Amor.

Amén. Amén. Amén.”

“Soy Yo el Señor, el Señor, el Amor Soy Yo.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!”

¡Te quiero mi Jesús y te llevo en mi pobre corazón.



Gracias Señor por estar siempre presente en mi vida. Te pido perdón, hoy de todo corazón, por no haber distinguido muchas veces tu Presencia en el día a día y en aquellas personas que Vos pusiste en mi camino.

¡Te quiero, mi Jesús!

Besos y flores.

“María Inés, amada y pequeña mía, hijita mía de mi Corazón, tú reparas en Mí, en el Señor; tú das gozo y dicha a mi Corazón, Sacratísimo Corazón del Señor. Reconoces en tu vida mi Presencia, mi accionar; nada deberás temer, eres alma fiel, eres alma del Señor.

Recibe hoy, hijita mía, todo mi amor en tu corazón y llévalo a los demás, comparte mi Amor en tu corazón con mis almas,

pues muchas de ellas están ávidas del Señor, de su Amor. Yo anhelo, hijita mía, almas en Mí, a mi alrededor sirviéndome, haciendo nido en mi Corazón.

Hija mía, mis hijitos, deberán entender que es en el hermano en quien se sirve al Redentor, saliendo al encuentro del necesitado, ayudándolo con agrado; es este servicio de amor, gesto para alegrar el Corazón del Amado, para hacer sonreír su Faz de Amor.

Hija, hijita mía, nada temas, estas mis Palabras son.

Hoy invito a mis hijitos a darlo todo por el Salvador, a dejar de lado rencores, sinsabores y unirse con ternura y con compasión a aquel que nos ha entristecido, ofendido; démosle por tanto al Señor en él, beso de amor, caricias a su Corazón.

Hijitos míos, comprendan que este es tiempo de Gracia, de Amor que el Señor regala para cada corazón.

¡Convírtanse, mis almas, reconcíliense por favor!

Acérquense al Amado, al que ha muerto y ha resucitado y déjense sanar por su Amor.

Hijitos míos, es tiempo hoy para volver a Mí, al Señor, para deponer rencillas, para acercarse al hermano, ayudar al necesitado y renovar el corazón en el Amor del Señor.

María Inés, hijita mía, mis almas deberán estar atentas, con corazones dispuestos y entregados a servirme en cada hermano, encontrar en él mi Rostro desfigurado y aliviar por tanto mi Corazón, consolarme, repararme y venerarme; Yo Soy el Señor y pido ser amado, abrazado por mis hijitos, por cada corazón.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

¡Ámense, mis almas, acudan al Rey de reyes, Rey de corazones, Salvador y Buen Pastor!

¡Reúnanse en Mí! Mucho los amo y tengo reservado para ustedes.

Amados hijitos míos, sonrían en Mí y junto a Mí.

*Los amo a todos, los necesito en Mí.
Amén. Amén. Amén.”*

¡Mi Señor Jesús, que pueda servirte siempre y ser perfume para tu Corazón de Amor!



Mi querido Señor Jesús, en este día, quisiera agradecerte, con todo mi corazón, tu Amor y pedirte una y mil veces perdón por faltarte tanto y por tanto entristecer tu Sacratísimo Corazón. Besos Señor.

“María Inés, amada y pequeña mía, tú haces feliz mi Corazón, tú haces que mi Rostro sonría, se llene de gozo, de alegría; María Inés, eres tesoro para mi Corazón.

Hija mía, deberán mis hijos comprender cuánto Yo, el Señor, los necesito en Mí, amándome, confiando en Mí, pues Soy Padre de infinita Bondad y mucho les tengo reservado a mis almas: la Eternidad, la Felicidad.

Acudan, hijitos míos, al Señor, hagan morada en mi Corazón y sientan cuánta dicha me harán sentir tan sólo con mirarme, consolarme, reparar en Mí y en todo mi sentir.

No sigan de largo, hagan un alto en el camino y con corazones contritos, fijen sus miradas en Mí.

Mi Faz de Pasión se conmovirá, sonreirá; mi Corazón de alegría rebosará, me harán feliz.

Hijitos míos, habrán hecho un gesto de amor para con el Señor, para con Aquel que lo dio todo por Amor.

Queridos míos, sientan con cuán poco pueden hacer sonreír al Señor, con cuán poco pueden arrancar una sonrisa de mi Rostro ensangrentado y darle a esa Faz desfigurada un beso de amor.

Soy Yo, María Inés, Soy Yo el Señor; no temas, estas mis

Palabras son.

Sólo, hijita mía, toma nota por favor de todo mi sentir, de todo cuánto Yo, el Rey de reyes, anhelo para Mí; solo una mirada, un gesto amoroso y un beso de amor. Aquel que me sanará cada herida, me quitará una a una las espinas que lleva mi Corazón por tanta indiferencia, tanta iniquidad, tanta soberbia que hoy padece la humanidad. Esta que no me mira, no me contempla, no me repara ni consuela; humanidad distante y ajena al Amor, a su Corazón.

Hija, hijita mía, camina, camina; lleva almas, lleva sonrisas y rosas a mi Corazón.

Verás como un día contemplarás mi Divino Rostro y sentirás alegría, pues estará lleno de azahares, de flores, iluminará tu vida, tu caminar hacia Mí, hacia el Amor Hermoso, hacia el Señor de amores y Rey de corazones, hacia Mí.

Yo Soy, María Inés, Yo Soy, Soy Yo y te amo con ternura, con dulzura; en ti confío y a ti ruego siempre un beso de amor en mi Santo Rostro de Pasión.

Soy Yo, Soy Yo, Yo Soy.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!”

“Estas, María Inés, hijita mía, mis Palabras son y las deberás dar a conocer. Mi Amor deberá ser compartido, pues Amor es y anhelo lo des a conocer.

Amén. Amén. Amén.”

¡Gracias, mi Señor! ¡En verdad, qué grande es tu Amor!
Te quiero.



Querido Señor Jesús, gracias por tu Amor de Padre que se manifiesta y derrama a nuestro alrededor siempre.

Te pido perdón por las tantas veces en las que no he sido consciente de ello.

Besos y te quiero mucho, Señor.

"Necesito almas en Mí, consolándome, reparándome en toda mi aflicción.

Sediento estoy Yo, el Señor, de almas entregadas a darme un beso de amor.

Este Soy Yo, hijita mía, este Soy Yo; Señor de Cielo y tierra, Jesús, el Salvador, el Redentor, el Resucitado, el Señor de corazones, Rey de reyes y Buen Pastor.

María Inés, la humanidad toda deberá volver a contemplar mi Rostro ensangrentado y descubrir en él, cuánto la amo y necesito en mi Corazón.

Mi Misericordia es infinita y es para todos mis hijos, es obsequio que brota de mi Corazón.

Vengan pues, almas mías, a dejarse sanar y amar por ella, a ser feliz con ella, Misericordia Divina, Gracia para las almas, Tesoro de amor.

Vengan, mis hijitos y encuentren en el Señor Amigo fiel, Verdad y Vida, Camino cierto y seguro, Pastor de Bien.

Acudan, mis hijitos, al Señor, al Amor y alégrense en Él.

Sientan sus corazones cómo late y vibra mi Corazón por cada alma, por cada hijito mío; por cada uno de sus hijitos siente el Señor, Amor.

No se pierdan, almas mías, nazcan a una nueva Vida en mi Amor y sepan que Yo, el Resucitado, seré siempre Cayado en su caminar al Padre, a la Felicidad, a la Vida por excelencia, a la Eternidad.

No se aparten, hijitos míos, del verdadero Camino, sigan por tanto mis Huellas y encuentren en ellas, el gozo, la dicha y la alegría de ser conducidos al Refugio seguro, al Amor, a la Eternidad.

*Soy Yo, María Inés, hija mía, Soy Yo.
Amén. Aleluya.
Amén. Aleluya.
Aleluya.”*

¡Te agradezco Señor por tu gran amor que nos abraza siempre!



Mi Señor Jesús, toma mi vida, con todo lo que hay en ella, para lo que más necesites.
Sé que te he causado tristeza y dolor miles de veces y te pido perdón.
Yo soy, Señor, feliz con tu Amor.

*“Amada hija, Yo Soy el Señor. Yo viviré por siempre en tu corazón y me manifestaré con toda mi Misericordia en él, pues eres alma fiel. Yo, María Inés, me complazco con tu amor, con toda tu fidelidad, con todo tu corazón.
Hija, hijita mía, me amas, nada temas. Has caminado mucho en estos años y todo me has ofrecido, conmigo compartido; Yo Soy feliz contigo, Yo, el Señor, el Señor, el Señor, tu Dios. Habrás de hacer mucho por mi Faz y Rostro de Paz, pues se acerca el tiempo, pequeña mía, en que el Hijo de hombre se manifieste en todo su esplendor. Por tanto, hijita mía, necesito mis hijitos vuelvan a Mí, regresen al Señor y en su Corazón descansen, hagan nido; sea mi Corazón Refugio seguro para todas mis almas.”*

*“Yo me presento con mi amor en cada alma; en cada corazón se hace presente el Señor, el Señor, el Señor.
Acérquense mis hijitos al necesitado, al desvalido, al pobre, al que sufre y padece tribulación.*

Hagan de sus corazones lienzos, pañuelos y embriaguen con su amor el Corazón del Salvador en aquel que padece, que sufre, que clama por amor. Allí, en cada uno de ellos, estoy Yo Vivo anhelando sonrisas, caricias y un beso de amor.”

“Yo deseo, María Inés, formes corazones que consuelen y alivien otros corazones, que sientan en ellos al Señor, a Cristo resucitado y hagan de sus vidas ofrendas de amor, pan para el hermano, obsequio para el Corazón del Señor.

Hija, hijita mía, sigue adelante y ofréceme lo que llevas en tu corazón; Yo haré con ello y aliviaré con tu sentir mi Corazón y seré feliz, pues engalanaré mi Corazón con tus entregas, ofrecimientos, con todo lo que llevas en tu corazón.

María Inés, Yo haré de ello, collar de perlas para lucir en mi Corazón.

Sé que me amas, hija mía, nada temas y sigue caminando erguida en Mí y sonríe, hija mía pequeña, sonríe, pues es el Amor quien te habla, te cuida y conduce, es el Señor quien en ti vive con su Gracia y con su Amor.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!”

¡Gracias mi Señor!

¡Sos un amor!



Señor querido, mi Jesús, haz, como el ciego en Jericó, que pueda verte y sentirte siempre en mi alma y en mi corazón para devolvarte todo lo que me has dado en mi vida, para servirte en ella con todo mi amor.

Te pido perdón por las miles de veces en las que no te vi, no

te miré, no te sentí, no te serví.
¡Perdón, mi Señor!

“María Inés, amadísima hijita del Altísimo, Sumo Bien, verás, hijita mía, verás. Tu corazón en el Mío se ha fundido, eres alma para el Señor, eres alma que agrada al Salvador. Nada temas, Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Caminaba Yo un día y llegando a Jericó un ciego se presentó, se acercó y rogó al Señor a viva voz, él deseaba ver con sus ojos, mas Yo deseo, mis hijitos, puedan ver con el corazón.

Hijitos míos, sanen sus vidas, sus corazones en Mí, en el Redentor; déjense amar por Aquel que los ha redimido con su Entrega, con su Muerte de Cruz.

No permanezcan en la tibieza, en la ceguera que sólo les dará tristeza, que no los conducirá al Amor, a este que Soy Yo, que los aguarda con los brazos abiertos, que los invita a la conversión y a la reconciliación.

Hijitos míos, ¡acudan a Mí! Soy Salvador y Buen Pastor, en Mí, verán.

Miren con sus corazones al Amor de amores, contemplen entonces al Pastor de almas y de corazones, que desea reunirlos en su Redil.

Vuelvan a Mí, no se pierdan, abran sus ojos y con ellos hagan gesto de amor.

Contemplen pues, mi Rostro de Pasión y reparen mi Corazón, Llaga Viva de Amor que late por cada uno de ustedes, por cada corazón.

Hijos míos, Yo Soy el Señor, Soy Redentor, Soy Pan, Soy Alimento, Soy Sustento.

Hijitos míos, sáciense con este exquisito Manjar; vivirán en Mí, gozarán Eternidad.

Yo Soy el Pan Vivo bajado del Cielo; acérquense a mi Mesa, compartan conmigo la dicha de ser hijitos míos, hijos de un

Padre de infinita Bondad.

Yo les aseguro que no se arrepentirán; vivirán Felicidad, la que de lo Alto viene, permanece y permanecerá.

Soy Yo, Yo Soy.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.”

Te doy gracias, mi Señor, por tus Palabras de Amor.

Te quiero con todo mi corazón



Querido Señor Jesús, que pueda ser mi casa, hogar para Vos, lugar que te haga bien y en el que puedas sentirte a gusto.

Hoy quisiera pedirte perdón por las veces en las que sin duda no te sentiste acogido por mi pobre corazón y te causé dolor. Señor mío y Dios mío, te pido una y mil veces perdón.

“María Inés, amada y pequeña mía, Yo Soy el Señor y tú, amada hija, has hecho de tu hogar y de tu corazón morada para el Salvador.”

“María Inés, pesebre es tu corazón para el Mío; allí siento alivio, pues piensas en mi sentir, das reparo a mi Corazón, te preocupas por Mí.

¡Si supieran, mis almas amadas, cuánta falta me hacen corazonces en donde descansar, sentirme a gusto, reposar, aliviar mi sed de amor!

¡Si supieran, amados hijitos míos, cuánta necesidad siento Yo, el Señor, de almas dispuestas, entregadas a mi Corazón, reparando en todo el sentir de mi Corazón, en mis anhelos y desvelos, presurosas a servirme, a darme alivio, a alegrar mi Corazón!

Vivo estoy, hijita mía, Vivo estoy en ti y en tu hogar hago morada y aguardo a las almas, a cada una de ellas, en Mí.

Tu hogar, María Inés, será lugar de Gracias, derramaré en él Bendiciones; será lugar de paz, de corazones unidos en mi amor, de oraciones ofrecidas al Señor y a su Madre, bendita y excelsa Madre de Dios.

Hijita mía, estoy Yo, el Redentor, presente en tu hogar con mi Gracia y con mi Amor y allí en él por siempre permaneceré, a gusto me sentiré pues has ofrecido tu hogar como lugar de oración, tu corazón como pesebre para el Señor, tu vida, hijita mía, como acto de reparación.

Todo me has entregado, pequeña mía, quédate tranquila; Yo Soy el Señor y en este, tu corazón, hago nido, sé que en él me darás abrigo y a gusto me sentiré.

María Inés, María Inés, este Soy Yo, el Señor, Señor de Cielo y Tierra, Jesús de las alturas, Jesús, Buen Pastor de almas, Jesús del Amor.

Yo Soy, Soy Yo Salvador y Redentor.”

“Hijita mía, estas mis Palabras son; Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo. Amén. Aleluya.”

Mi corazón lo abandono en el Tuyo, mi Señor.

21 DE NOVIEMBRE DE 2018

PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Mi Jesús, hoy me presento a Vos con mi corazón lleno de arrepentimiento y tristeza por saber que te causé pena y dolor.

Te presento, Señor, mi corazón con la intención de que hagas de él y con él, algo agradable a tus ojos de Amor.

Gracias, Jesús, por tu Misericordia y Bondad.
Besos y flores.

“Mi Corazón, amada hija, en ti se regocija, pues veo en ti alma fiel, alma que desea agradar al Señor, que anhela reparar su Corazón.

Amada y pequeña mía, María Inés, me haces feliz con tu amor.

Yo te he escogido para el amor y tú amarás, llevarás mi Amor y mi Bondad a muchas almas y en ellas mostrarás mi Misericordia y mi Bondad.

Soy Padre de Misericordia, Soy también Justo Juez.

Hija mía, te presentarás ante ellas como apóstol de mi Santa Faz, como alma que me ama, que me repara, que desea amar, encontrar en cada rostro el Mío, darme abrigo en cada hijito mío, en los demás.

María Inés, llevarás corazones al Señor, los animarás a darse por entero al Salvador, a confiar en Mí y en mi Amor, esperar en el Redentor Quien los necesita y aguarda con ardor en su Corazón.

Hijita mía, muchos hijitos míos se presentarán ante Mí y conmovidos con mis palabras en ti me contemplarán, me darán consuelo, se arrepentirán.

Yo moveré sus corazones y haré con ellos flores perfumadas para el Mío, me darán alivio y gozo sentiré.

Seré dichoso, sonreiré pues encontraré almas en Mí, acompañándome y amándome con ternura.

Muchos hijitos míos sentirán compasión por Mí. Seré feliz, hijita mía, sentiré la dicha de, en mi Redil, hallar hijitos apacentando en mi Amor y en mi Corazón.

Seré feliz, pues habré encontrado por fin almas sedientas de mi Amor, conmovidas, ávidas de la Misericordia que derrama mi Corazón en cada corazón; en cada hijito mío deseo hacer-

me presente con mi Gracia y con mi Amor.

Hijita mía, acerca almas al Señor, animalas a presentarse ante Mí, que Soy Amor, y arrepentidas, renovar sus vidas en el Dios del Amor que Soy Yo, el que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!”

“Este Soy Yo, María Inés, estas mis Palabras son, vienen del Amor que se derrama día a día, que mira a cada alma con ternura y ansía a cada una en su Corazón, Corazón de amor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!”

Te quiero, mi Jesús y quiero estar siempre presente en tu Corazón.



¡Mi Jesús, Señor mío y Dios mío! Hoy quiero darte gracias, de todo corazón, por la vida que me has regalado con la Tuya, pues me has redimido Señor, con tu Muerte de Cruz.

¡Qué generosidad y entrega la Tuya, mi Jesús!

Te pido perdón por las tantas veces que de ello no me di cuenta, Jesús. Estuve en tantas ocasiones como muerta, mi Señor, y quiero estar viva con Vos y por Vos.

Gracias por todo siempre, mi Querido Jesús, mi Salvador.

Besos y mi pobre corazón.

“Amada hijita mía, tomarás nota de mi sentir, del sentir del Señor, del sentir de este que Soy Yo, pues Yo Soy, María Inés, Yo Soy el Señor.

Me daré a conocer, hijita mía, en este mundo de hoy, pues amo a esta humanidad, la anhele en Mí.

Soy Rey de reyes, Soy Buen Pastor de almas, Soy mendigo de corazones.

Estoy Vivo, ¡vengan, almas mías, refúgiense en Mí!

Hija, hijita mía, me valdré de ti y de tu amor por Mí.

Sediento estoy de corazones que me amen, me reparen, consuelen mi Corazón con palabras, obras, con pensamientos de amor.

¡Si supieran mis hijitos con cuánto agrado recibo Yo cada gesto y obra de amor, cada palabra dicha con el corazón; cada mirada de ternura hacia mi Faz de Hermosura, la atesoro en mi Corazón!

Deseo Yo, el Señor, hacer de sus vidas, la mía; sean ellas ofrenda de amor para el Resucitado que tanto se ha dado y se ofrece por Amor.

Hijitos míos, levántense y caminen en Mí, no se aparten de Aquel que los conducirá al Bien, a la Verdad y a la Eternidad. No importa cuán difícil y arduo sea el camino, a mi lado y en Mí a salvo se sentirán.

Les daré mi Amor, los bendeciré y de Gracias y Favores los colmaré.

Serán dichosos en Mí, sentirán gozo, sus vidas transformaré.

No se arrepentirán, vivirán junto a Mí y en Mí, Felicidad.

Acudan a Mí, confíen en Mí; mi Vida junto a cada uno de ustedes deseo compartir.

Contemplan mi Faz de Paz, repárenla; sea siempre para ustedes motivo de celebración.

Ella es pues, Reflejo del sentir de mi Corazón.

Ella es Prenda de Amor, es Consuelo para el afligido, es Signo Vivo de mi Bondad, de la Misericordia de mi Corazón.

Es Espejo del sentir del Sacratísimo Corazón del Señor.

Almas mías, almas amadísimas del Señor, conviértanse y re-

gresen a Mí, al Salvador, al Resucitado, reconcíliense con el Amado y acerquen a su Rostro sus corazones como lienzos embriagados con perfume de nardos, con perfume de amor. Será este el más valioso obsequio para el Corazón del Señor. Será pues, sonrisas para su Rostro de Pasión.

Será gesto de ternura para Aquel que, con humildad ,se dio por la humanidad, esta que no medita, no repara en su Amor, no consuela su Corazón, no alivia al Amor, a Mí, a este que Soy Yo y que anhela sea, un día, Tesoro, Baluarte en todo corazón.

Este, hijita mía, Soy Yo, Soy el Señor, Soy Jesús, el Cordero de Dios, Soy Yo, María Inés, Yo Soy.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.”

“Hija, hijita mía de mi Corazón, estas mis palabras son, provienen del Amor.

Predica estas, mis palabras, María Inés, pues se acaba el tiempo y Yo, el Señor, deseo darme a conocer como Buen Pastor, como Aquel que anhela sea la humanidad rebaño apacentando en mi Grey.

En mi Corazón hay morada para todas mis ovejas, las estoy llamando, las convoco con amor a vivir en el Amor, este que Soy, pues Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor! ¡Gloria al Altísimo!”

“Yo Soy, Yo Soy, Yo Soy.

Soy Jesús, Buen Pastor.

Amén. Amén. Amén.”

Te sigo, mi Señor

Señor Jesús, que pueda servirte siempre, a cada rato, con

amor, entrega y disposición.

Hoy te pido perdón por las veces en las que no lo hice y por mis faltas de omisión que hirieron tu Corazón.

“María Inés, amadísima hija, estás en Mí; Yo, el Señor, te llevo en mi Corazón. Yo Soy para ti y tú eres para Mí, dulce hijita de mi Corazón.”

“Hija mía, se acerca la oscuridad, ella se avecina; reúne a las almas, llévalas a todas a mi Corazón de Amor. En él aguardo a todas ellas, hijita mía, las espero como Redentor y Salvador, pues Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

María Inés, alma del Señor, el tiempo apremia y prisa llevo Yo, el Señor, el Rey de reyes, el Buen Pastor.

Reúne al rebaño, congrégalo en mi Corazón; apaciente pues él en Mí, lleve gozo y consuelo a mi Corazón.

Hijita mía, sé dulce y manso cordero y obedéceme por favor. Es tiempo ya de salir al mundo con estas, mis palabras, en tu corazón.

María Inés, hijita mía, Yo, el Amado, anhelo mi amor sea compartido, pues ruego la humanidad toda conozca mi amor, se conduela con mi aflicción y regrese al Redil, a Mí, al Señor, al Buen Pastor de almas que Soy Yo.

Hoy María Inés, hago este llamado a la conversión y a la reconciliación.

Despiértense mis hijitos y con corazones contritos, regresen al Amor, a este que Soy Yo.

No sientan temor y transformen sus vidas, renueven sus corazones en el amor del Señor.

Laven sus heridas con el agua que de mi Corazón brota, sanen sus dolores con la Sangre que de mi Corazón brota, purifíquense y alégrense en Mí, en mi Bondad e infinita Misericordia.

Crean, amados hijos, en Mí, pues Soy Amor, Soy Vida, Soy Verdad y Camino; regresen al redil.

Sean ejército de paz.

¡Sanen, hijitos míos, en Mí!

Acudan a Mí; a todos aguardo en mi Corazón.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Amén.

Aleluya.”

¡Te quiero Jesús mío y Dios mío!

8 DE DICIEMBRE DE 2018

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

¡Mi Señor! ¡Gracias por María, Madre del Cielo, Señora de Amor! ¡Gracias, María, por tu Sí, que todo lo cambió! ¡Gracias, mi Jesús, por regalarnos a tu Madre y hacernos felices con su Amor!

Que pueda servirte con mi pobre corazón quiero yo, Señor y alegrar tu Sacratísimo Corazón y el Inmaculado Corazón de María, la Inmaculada Concepción.

Perdón, mi Señor, por tantas veces en las que me alejé de Vos, no te serví, no te abrí mi corazón.

“Amada y pequeña mía, Yo Soy, Yo Soy la Inmaculada Concepción. Yo Soy, hijita mía, tu Madre, Madre del Amor Hermoso, Madre del Cordero de Dios. Te llevo en mi Inmaculado Corazón, en él te guardo, pequeñita hijita mía de mi Corazón. Te abrazo con ternura, eres dulzura, hijita mía, eres hija mía muy amada; Yo Soy, María Inés, la Inmaculada Concepción. Hija mía, sigue los pasos del Señor, sigue caminando en las Huellas del Salvador; Él os guiará y conducirá, Él es Buen

Pastor. Hija mía, anima a otras almas a caminar de la mano de mi Hijito tan amado, pues Él su Vida ha entregado por Amor. A su lado me encuentro, consuelo su Corazón, acaricio su Rostro, enjugo, como Madre de ternura, sus lágrimas de aflicción.

Lleva, hija mía, a las almas a contemplar, en el Rostro de mi Divino Hijito, toda la Belleza de su Corazón.

Recita una plegaria en acción de gracias por tanta Entrega, por tanto que ha dado y ofrecido con Amor.

Él es Hijo amadísimo de Dios Padre, Él es Cordero de Dios. Él es Jesús, el Rey de reyes, Hijo mío, Hijo de María, excelsa Madre de Dios, Inmaculada Concepción.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!”

“María Inés, amada hijita mía, Yo Soy el Señor, Yo Soy el Cordero de Dios.

En este día de Gloria, día de mi Madre, augusta Madre de Dios en su Inmaculada Concepción, ora por las almas que no conocen mi Amor, que no saben Quién Soy, que no sirven al Señor en los demás, que no poseen corazones dispuestos a darse, a entregarse; corazones cerrados al Amor hay en esta humanidad.

Hija mía, anima a otras almas a acudir al Señor, a dejarse amar por el Señor de la Vida, Señor del Amor.

Anima a mis hijitos, pequeña mía, a darse por entero a Aquel que los ha redimido con su a¡Amor.

Hija mía, estoy hoy muy junto a ti y te miro, sonrío contigo, me dejo amar por tu corazón.

María Inés, en este día de mi Madre, la Inmaculada Concepción, llamo con amor a cada hijito a servirme con disposición, a creer en Mí y en todo lo que Yo, Señor de corazones, deseo derramar en cada corazón.

Hijos míos, busquen al Señor, vivan en la Verdad que Soy Yo, elijan caminar en este Camino que los conducirá a la Felicidad, la Verdadera, la que permanece y permanecerá. Soy Yo Pan de Vida, Soy Eucaristía, Soy Luz, Soy Vida, Soy Manjar.

Hijos míos, no se pierdan, sigan mis Huellas y en ellas, con alegría, convoquen a sus hermanos a seguir con agrado al Amado que a la Eternidad los llevará.

Hijitos míos, Soy Yo y los invito a la reconciliación.

Se acerca la oscuridad, formen parte de este, mi Rebaño de Amor.

Apacienten en mi Corazón y sonrían, Soy Vida para en Mí, celebrar.

Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Amén. Amén.

Aleluya.”

¡Te amo, María!

¡Te amo, Santísima Trinidad!

13 DE DICIEMBRE DE 2018

SANTA LUCÍA

¡Querida María y Querido Jesús! Hoy les pido perdón por todas mis muchas faltas que han enristecido sus Corazones y me han alejado del Camino del Amor.

¡Los quiero un montón!

“Amada y pequeña mía, María Inés, Yo, el Señor, me valdré de ti y de tu amor para acercar almas a mi Sacratísimo Corazón. Yo Soy el Señor y Vivo estoy en ti. Hija mía, eres instrumento de paz, dices la verdad; no temas, estás en Mí.

Me eres fiel, hijita mía, eres alma de bien.

Las almas deberán caminar en el Señor con corazones puros, deseosos de paz, de amor, hacerse uno con Aquel que los redimió, los eligió para formar parte del rebaño de amor.

Mis almas amadas, deberán comprender que ya es tiempo de entregarse al Salvador y dejarse por Él sanar, transformar, pues es el Señor Quien ama, redime y sana; es Él, Él es Felicidad. Por tanto, hijitos míos, no se aparten del verdadero Camino y Sendero que los conducirá a la Eternidad y decídanse, de una buena vez, por la Vida, por el Camino, por la Verdad.

Vengan a Mí, los aguardo en mi Corazón; Yo Soy Buen Pastor y los necesito apacentando en mi Corazón de Amor.

Este Soy Yo, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!”

“Hija mía, Soy Yo, lleva almas al Redil. Los espero, hijitos míos, en Mí.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!”

¡Jesús mío y Dios mío, quiero vivir en Ti!



Ay Jesús, te miro y todo te entrego y agradezco y te pido perdón por las veces en las que no te miré, no te entregué y no te agradecí porque al no hacerlo, no te hice feliz.

“Amada y pequeña María Inés, Yo Soy el Cordero de Dios. Vendrás a Mí y a los demás llevarás mi Luz, mi Amor, mi Misericordia y toda mi Bondad.

Eres, hijita mía, alma pequeña que me agrada, me hace bien,

eres alma fiel y Yo, en ti, me complazco María Inés.

No deberán temer mis hijos y contemplarme en todo mi Amor, en toda la Belleza de mi Corazón.

Deberán levantar la mirada y fijarla en mi Rostro, acercarse a Mí con un Corazón abierto, arrepentido y volver a emprender el Camino junto a Mí que Soy Salvador y Redentor.

Almas mías, no se aparten de Mí, entréguenme sus asuntos, sus pesares y alegrías; Yo los haré míos y sus vidas bendeciré.

No teman, acudan al Maestro con corazones arrepentidos y sanen en su Amor sus vidas, purifíquelas y hagan de ellas ofrenda para mi Corazón, para el Mío, pues Yo Soy, hijita mía, Camino, Verdad y Vida Soy Yo.

Hijita mía, mucho me has mirado y entregado, mucho me has dado en estos años, me has acompañado y servido como Verónica del Señor.

Has salido a mi Encuentro, has enjugado mis lágrimas y compartido mi pesar por esta humanidad tan fría, tan ajena a mi Corazón de Paz.

Hijos míos, levántense y anden, sigan las Huellas de Jesús Nazareno que los llama e invita a hacerse uno con Él, a caminar a su lado con corazones puros y renovados en su Misericordia y Bondad.

No teman hacerlo, anímense pues a dejarlo todo por Aquel que sólo ha amado, ha entregado y se hizo Pan.

¡Soy Yo, Jesús, el Mesías, Soy Eucaristía, Soy exquisito Manjar!

Vengan, almas mías, los invito a la Mesa de la Vida, de la Felicidad y de la Eternidad.

Los espero con una sonrisa, sentirán cuán feliz me siento. Yo Soy Alimento, Sustento, Soy Vida, Soy Pan.

Vengan, mis hijitos, no demoren sus pasos, llevo prisa, deseo reunir al rebaño en mi Corazón; Morada es, es Hogar de

Verdad.

Los espero, los aguardo; déjense por el Señor de la Vida , de la Esperanza sanar y amar.

Vengan, hijitos míos, Soy el Buen Pastor que los llama e invita a ser apóstoles de la paz.

No teman, contemplen mi Faz de Ternura, en Ella descansarán.

Soy Vida, Soy Misericordia, Soy Bondad.

Mi Corazón es Fuente, es Grifo de Gracias que en ustedes deseo derramar.

Vengan, almas mías, aquí estoy y las espero, a todas deseo abrazar.

Soy Yo y Vivo estoy; vengan, almas mías, las amo y guardo en mi Corazón de Paz.

Amén. Aleluya.”

“María Inés, siente mi Amor en tu corazón. Soy Yo, Soy Yo. Nada temas, quédate en mi Paz.

Amén. Aleluya.”

¡Te llevo en mi corazón, Señor, y te regalo el mío, siempre!

21 DE SEPTIEMBRE DE 2018

SAN MATEO

¡Querido Señor Jesús, gracias por este día!

Hoy quiero invitarte a mi corazón para que sanes en él todo lo que debas sanar.

Quiero pedirte también perdón por las veces en las que no lo hice y entonces no alivié tu Corazón.

“María Inés, amadísima hijita mía, siempre Yo, el Señor, seré Invitado de Honor en tu corazón y a tu mesa Yo me sentaré;

contigo compartiré mi Amor y toda mi Misericordia derramaré en tu corazón.

Hija, hijita mía, me llamas a participar en tu vida, me invitas a compartirla contigo; sanas por tanto mi Corazón.

Deseas Yo sea Huésped en tu corazón. Celebras, hijita mía, la dicha de que Yo, el Buen Pastor, llegue a tu vida como Invitado de Honor.

María Inés, amada y pequeña mía, ora hoy por aquellas almas que no reparan en Quién Soy, no conocen mi Amor y toda mi Bondad, no me invitan a sus vidas, no hacen de sus vidas la mía, hieren mi Corazón.

Hijita mía, Yo también Soy Padre de estas almas y las deseo en Mí, las sigo y busco como el Buen Pastor busca a sus ovejas para conducirlos al Redil.

Hija, hijita mía, ora hoy por los enfermos del alma que persisten en su enfermedad; su pesar es grande, mas no llaman al Señor, no lo reconocen como el Redentor, como el Médico de almas que desea sanarlos en su Amor.

Ora hoy, hijita mía, por aquellos hijitos míos que han perdido el rumbo para que vuelvan a mi Corazón, al Amor, para que finalmente aprendan que Yo Soy Buen Pastor, Salvador, Jesús, el Redentor, que los amo con ternura. Con dulzura los llamo por su nombre a cada uno de ellos y los invito a participar de mi Reino, Reino de Misericordia, de Vida, de Paz, Reino de Amor.

Vengan, mis hijitos y acérquense a Mí, al Señor; los aguardo con mis brazos abiertos, Yo, el Señor.

Aliméntense con mi Pan, Vida Eterna vivirán; serán felices, dichosos en mi Amor y a mi Cielo vendrán.

Hijitos míos no se pierdan, Soy Buen Pastor y los llamo; en verdes praderas junto a Mí apacentarán.

Yo Soy Verdad, Vida y Camino; déjense por Mí amar.

Amén, Aleluya.”

¡Gracias mi Buen Pastor!



Querido Señor Jesús: Hoy te quiero dar gracias por tanto Amor que derramás en mi pobre corazón, que no te merece ni merecerá jamás.

Te quiero Jesús y te pido perdón por mis tantísimas faltas y por los que no te conocen, ni creen, ni te aman. ¡Qué lindo sería que conmigo hicieras lo que Vos más quisieras y necesitaras!

Besos y flores, mi Jesús.

“Amada y pequeñita hijita mía de mi Corazón, mira hoy mi Faz, mi Rostro ensangrentado y conmuévete con mi pesar. Haz, hijita mía, que mis almas, contemplando mi Semblante de Amor, comprendan cuán valioso es para ellas conocer al Señor, dejarse amar por Él, abrazarse con el Salvador.

Yo, el Señor, deseo nacer en cada corazón, fundirme en cada alma, ser huésped en cada corazón.

Hijitos míos, no sientan temor; conozcan a Aquel que se ha dado por cada uno de ustedes, déjense abrazar por su Misericordia y Bondad.

Caminen en Mí, sigan mis huellas, no se perderán jamás.

Hijitos míos, aquí estoy Yo, el Señor, hoy invitándolos a formar parte de mi Rebaño de Amor.

¡Salven sus vidas!

¡Sellen sus vidas con la Sangre del Cordero de Dios!

¡Sigam al Señor, al Buen Pastor de corazones, como mansos corderos del Redentor!

¡Alégrense en Mí, vivan en Mí, no se aparten de mi Corazón; en él ofrezco gran morada, pesebre donde vivir, donde descansar!

*Mi Corazón es Agua fresca, es Manantial de Felicidad.
Miren, almas mías, cuánto amor derrama en cada corazón.
Con cuánto anhelo deseo Yo servir en el amor a cada hijito
mío. Hagan pues ustedes lo mismo, sirvan al hermano, al
necesitado, a aquel que está a su lado, que los espera y
aguarda una mirada de cariño, de ternura, un gesto de amor.
Abran sus corazones, almas mías, sean Verónicas de mi
Rostro de Pasión; enjuguen una a una mis lágrimas de dolor,
conmuévanse con tanto Amor del Señor.*

*Abandonen sus penas, sus alegrías en mi Corazón y nazcan
a una vida de Felicidad y de Eternidad en Aquel que Soy Yo.
Soy Yo, Yo Soy y me hallo Vivo hoy .*

*Estoy deseoso y sediento de almas amándome, consolando
mi Corazón.*

¡Vengan, almas mías, vengan al Señor!

Los invito, los convoco a ser felices y dichosos en Mí.

*No pierdan sus vidas en aquello vano, efímero, aquello que
no es provechoso para el alma, no la alimenta, no la salva;
hijitos míos, vengan a Mí.*

Acérquense a mi Mesa y compartan conmigo mi Pan.

*Soy Eucaristía, Soy Manjar de Vida, Soy Alimento y Susten-
to, Soy Pan del Cielo, Soy Pan de Vida, Soy Manjar.*

*¡Vengan, hijitos míos, acérquense al Altar! Caminen erguidos,
no teman, es el Señor que los llama e invita a vivir Eternidad.*

Vengan a Mí, crean en Mí, déjense amar y sanar por Mí.

*No detengan sus pasos, alcen sus miradas, fijen sus ojos en
Mí y sientan cuánto los amo, cuánto los necesito Yo, Rey de
reyes, en Mí.*

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

Amén. Amén. Amén.”

*Te doy una y mil veces gracias, Señor, por tu inmenso Amor
y Misericordia.*

¡Te quiero!

4 DE SEPTIEMBRE DE 2018

MARTES DE REPARACIÓN EN LA CAPILLA DE SIERVAS DE MARÍA

¡Mi Querido Jesús, tengo tanto para pedirte perdón, tanto para repararte; todo tengo en mi alma y en mi corazón para darte gracias!

Que mis dolores y tristezas y también alegrías en mi vida sean ofrecidas siempre a Vos y a María para quitar las espinas a sus amorosos Corazones.

¡Te quiero mi Señor!

“María Inés, hijita mía muy amada del Señor, mírame, hija mía, mírame; alza tu mirada y encuéntrame junto a ti, muy dentro de tu corazón.

Hijita mía, contempla mi Rostro ensangrentado, medita hoy en mi Pasión, tú haces que Ella sea recordada con amor, tú haces, hijita mía, mi yugo liviano; mi dolor comparto contigo, toda mi aflicción.

María Inés, ¡si supieran mis hijos cuánto los amo, cuánto Yo, el Salvador, necesito de ellos hoy! ¡Cuánta amargura padece mi Corazón, Corazón lleno de amor por ellos! Rebosa mi Corazón de Misericordia para derramar en todo corazón.

Hijita mía, haz que mis hijos, almas amadísimas del Redentor, aprendan a llevar con valentía, con hidalguía, las cruces de cada día; cada sinsabor en sus vidas ofrezcan ellos al Señor, aliviarán así mi Pasión.

Mi Corazón, Llaga viva de amor, late con fuerza, con amor por cada alma, desea darse sin medida, desea encontrar a las almas dispuestas y entregadas al Amor.

Yo Soy el Señor, María Inés, el Señor.

Hijitos míos, hoy y siempre Yo, el Señor y Buen Pastor, los invito a mirarme con ternura, a descubrir en mi Faz toda la Belleza de mi Corazón, toda la Hermosura de mi Rostro de

Pasión.

Hijitos míos, ¡no sientan temor!, aquí estoy.

¿Acaso no creen en el Señor y en todo su Amor?

¿Acaso no basta con mi Vida entregada por cada corazón?

¿Acaso no advierten en mi mirada, en mi Faz ensangrentada, cuánto los amo, cuánto los necesito en mi Vida y en mi Corazón?

Soy Buen Pastor, hijitos míos, ¡vengan todos, acudan a Mí!

¡Déjense abrazar por el Señor!, abandonen sus asuntos en Mí y en mi Corazón.

Junto a María, mi bienaventurada Madre, los espero y aguardo.

Deseo abrazar todo corazón, compartir con ustedes, amadas almas, todo mi sentir, mi Reino de Paz, llevarlos de mi mano por senderos de Ternura, de Dicha, de Sosiego, de Paz, sonreír junto a ustedes, ser feliz en ustedes.

Vengan, hijitos míos, no teman, una Vida nueva les ofrezco, celebren la dicha de vivir junto a Mí y en Mí, la Eternidad.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.”

¡Gracias mi Jesús, mi Buen Pastor!

¡Te quiero y regalo mi alma y pobre corazón!

¡Ay Jesús, te pido perdón! ¡Que tu vida sea la mía! Perdona-me por las tantas veces en las que no reparé tu Sacratísimo Corazón!

“María Inés, amada y pequeña hijita mía de mi Corazón, eres alma del Señor, alma fiel que reparas mi Corazón; hazlo sin cesar, pues él hoy afligido está.

Sangra, hijita mía, llora mi Corazón amargamente; sin cesar hazlo reparar y consolar.

Amada mía, necesito Verónicas por doquier consolando mi Faz, aliviando mi Corazón, llevándole paz, sosiego en esta humanidad que se olvida de Mí, que no recuerda mi Entrega de Amor por amor a ella, me deja a un lado, no recuerda al Señor.

Hijita mía, haz que, un día, sea mi Pasión honrada, restaurada; mendigo Soy Yo, el Señor, de amor.

Amén, Amén, Amén.

¡Gloria al Señor!”

¡Sí, mi Señor!



¡Mi Señor, mi Tesoro, quedate en mi pobre corazón siempre; allí quiero encontrarte y jamás perderte!

“María Inés, hijita mía del Altísimo, Sumo Bien, eres tesoro para mi Corazón; hijita mía, Yo Soy el Señor.

Deberán comprender mis hijitos, cuán grande es el Señor y su Amor, cuán valioso es para el alma conocer el Amor de Dios, darle morada en los corazones, gustar de las Bondades y Misericordias del Señor. ¡Hijita mía, Justo es el Señor! María Inés, hijita mía, dile a mis hijitos que se acerquen al Salvador, no se alejen de su Amor, no huyan del dolor; en él, en la adversidad tiene gran oportunidad el alma para caminar junto al Señor, para aliviarlo, amarlo, hacerse uno con el Redentor.

¡Hijitos míos, no sientan temor! ¡Vengan a Mí! Miren mi Faz de dolor y entiendan que en Ella revelo con amor mi Pasión, Pasión de Amor, Pasión por redimir a la humanidad con mi Muerte de Cruz.

¡Hijitos míos, no sientan temor! Sanen sus vidas en el Salvador que Soy Yo, anímense y caminen junto a Mí. Empren-

derán Camino y Sendero seguro a la verdadera Dicha y Vida que hay en Mí.

Sigan mis pasos y en mis Huellas de Amor a salvo se encontrarán, serán felices en Mí y mi Vida compartirán.

Yo Soy el Señor y los invito, los convoco a gustar de la Felicidad y de la Eternidad.

Síganme, hijitos míos, no se perderán jamás.

Amén.

Aleluya. Aleluya.”

Señor Jesús, te pido perdón por las veces en las que no te sentí como verdadero y único Tesoro en mi corazón.

¡Perdón Señor!

“María Inés, pequeña mía, aquí estoy muy junto a ti, estoy en ti, me manifiesto en ti; Soy Amor que vive en tu corazón. No temas, sólo haz que las almas me conozcan, me amen, gusten de Mí.

¡Si supieran, mis hijos, con cuánto agrado los espero en Mí! Mi Corazón es pesebre en donde las almas descansarán; sin embargo, cuántas de ellas siguen de largo, no desean en Mí descansar.

Así invítalas, María Inés, invítalas a conocerme y a confiar en mi amor, me harán entonces feliz, dichoso será el Señor. Vengan hijitos míos y comprendan que mi amor es para todos ustedes y mi Corazón rebosa de ternura y Misericordia para todas las almas, es ella inagotable.

Vengan entonces todos ustedes, mis hijitos, a beber de esta Fuente de Vida, de Bondad, de Misericordia y sanen sus vidas en mi amor y en mi Corazón.

Los espero, los aguardo con amor; vengan, hijitos míos, a gustar del Señor.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.
Amén, Aleluya.
¡Gloria al Señor!"

¡Gracias mi Rey, Rey de mi Corazón!

31 DE AGOSTO DE 2018

SAN RAMÓN NONATO

Señor Jesús, Querido Señor mío, que con tu Amor y Gracia pueda siempre hacer sonreír tu Corazón y estar atenta a todo lo que necesitás de mí.

Te pido perdón por las muchas veces en las que no reparé en tus necesidades y no encontraste en mi un corazón abierto y dispuesto.

¡Perdóname Señor!

“María Inés, amada y pequeña mía, estás en mi Corazón y Yo, el Señor, hablaré siempre a tu corazón. En él me manifiesto como Padre de Misericordia que Soy, Yo Soy, Yo Soy. Hija mía, díles a mis hijitos que siempre sean en Mí; Yo los amo y convoco, invito a cada uno de ellos a vivir en Mí.

Hijita mía, deberán mis almas estar preparadas, ser lámparas encendidas atentas a Mí.

Deberán, mis hijitos, sentir que Yo, el Señor, los invito a formar parte de mi Redil, ser ovejas amadas, preciadas en Mí, formar parte del Rebaño, dejarse conducir por Mí.

Yo Soy el Buen Pastor, Pastor de almas, de corazones; vengán hijos míos, déjense amar, sanar por el Señor.

¡Acudan a Él, no sientan temor!

¡Yo Soy, Yo Soy Amor! Yo los guiaré, los conduciré; no sientan temor en sus corazones y hagan de ellos precioso obse-

quío para el Señor.

Hijita mía, María Inés, deberán mis hijos estar preparados, pues se acerca el tiempo en el que el Hijo del hombre se manifieste y pues, entonces deberán entender que a su puerta llamo, invito y corazones dispuestos, contritos y arrepentidos en Mí deseo reunir.

No teman, almas mías, Yo Soy Amor y Vida; a todos anhelo en Mí.

Banquete ofrezco de Amor para saciar cada corazón.”

“¡Hijitos míos, vengan a Mí! Acudan al Señor en sus necesidades, temores, aflicciones y sinsabores y entréguenmelo todo a Mí. Yo haré por ustedes y los abrazaré, sonreiré con cada uno de ustedes y de Dicha los colmaré.

Hijitos míos, no se alejen del Amor, de las Gracias que derrama mi Corazón.

Abundan Bendiciones, Alegrías en mi Corazón.

Yo Soy el Señor y los amo hijitos míos, los amo con devoción, con ternura, con dulzura; déjense amar por el Señor.

Yo Soy Luz y sus vidas deseo iluminar, conducirlos con mi amor al Amor, a la Dicha y Felicidad.

Yo Soy Vida y a la Eternidad deseo conducirlos.

Vengan, hijitos míos, sigan mis pasos y en mis Huellas de Amor caminen con confianza, con valentía, sin temores; Yo, el Señor, les abro camino, los guío y junto a ustedes sonrío, no se alejen del Amor que los pensó y creó.

Déjense amar por el Señor, Soy Yo.

Amén.

Aleluya. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!”

Señor, Señor.

¡Qué grande es tu Amor!

“María Inés, hijita mía, confía, confía; estas Palabras son Mías y las darás a conocer, pues Yo deseo ser amado, ser consolado de una buena vez.

Hijita mía, darás mi Amor a conocer.

Amén, Amén, Amén.”



Querido Señor, que pueda ser, con toda humildad y con tu Gracia, al final de mi vida, lienzo de amor para tu Corazón y el de María.

“Amada y pequeña mía, María Inés, Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo. Hijita mía, eres pañuelo de amor, de ternura, de dulzura para mi Corazón; nada temas, Yo Soy el Señor.

Hijita mía, llama a mis almas a ser lienzos para mi Corazón, para el Corazón de mi Santísima Madre que afligida está, que no encuentra consuelo en esta humanidad que no repara en el Señor, en toda su Misericordia y Bondad.

Hijita mía, hijita mía, se avecina la oscuridad.

Llama a mis hijos a formar rebaño de paz, a caminar junto al Buen Pastor que Soy Yo, a vivir en el amor, en unión, en sosiego y en paz.

Yo Soy el Señor y los convoco, hijitos míos, a seguirme, a amarme, a alimentarse con mi Pan, Pan de Vida, Pan, Eucaristía, Manjar sin par.

Hijitos míos, vengan a Mí, descansen en todo el Amor que Soy Yo, en mi Bondad, en mi Ternura y en toda mi Misericordia también.

Consuelen a María, excelsa Madre, reparen en todo su dolor, su aflicción.

Hijitos míos, abrácenla con rosas y hagan sonreír su Cora-

zón. Siente Ella, mi Madre, dolor, aflicción; grande es su tribulación.

¡Hijitos míos, no se pierdan, reúnanse en Mí! ¡Sepan de mi Amor, gusten del Señor, vengan a Mí! ¡Los espero y aguardo, estoy aquí! Los llamo a vivir a cada uno de ustedes en Mí.

Soy el Señor, Soy Yo, Yo Soy.

Amén, Aleluya.”

Señor, perdóname por las veces que no fui a tu Encuentro, que no consolé a María y los hice sufrir.

“Hijita mía, estoy aquí, a tu lado; estoy en ti. María Inés, hijita mía, no sientas temor, estoy en ti, me manifiesto en ti y deseo mi amor compartas con mis almas, pues las llamo a través de ti a vivir en Mí.

Soy Amor, Soy Vida y Camino; hijitos míos, ya es tiempo de volver al Señor, de abandonarse en Él, de sentir su ternura; déjense, hijitos míos, sanar por Mí.

Esta humanidad debe volver al Señor; se acerca el tiempo, hija mía, en que el Hijo del hombre se manifieste en todo su esplendor.

Hijitos míos, los llamo a la conversión, a volver al Señor; este es, María Inés, un llamado de amor.

Sientan, mis almas, en sus corazones deseos de acercarse al Amor.

Hija mía, Soy Yo.

Amén, Amén, Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Señor!

Soy Yo.”

¡Gracias mi Dios!

¡Te quiero y te regalo mi pobre corazón!

27 DE AGOSTO DE 2018

SANTA MÓNICA

Querido Señor, gracias por tanto Amor que derramás en todos nosotros, tus hijos.

Te ruego hoy perdones mis faltas de amor para con los demás que son también faltas para con Vos.

Quisiera repararte hoy por mis omisiones y por el bien que dejé de hacer. ¡Perdón, mi Jesús!

“María Inés, amada y pequeña hijita mía, Soy el Señor. Puedes escuchar, sentir mi Amor en tu corazón; hijita mía, Soy el Señor, el Señor Yo Soy.

Hija mía, deberás llevar almas a gustar de mi Corazón, a hacerse pan en el hermano, a convidarlo con mis Tesoros de Amor. Serán gestos de piedad y de bondad hacia el hermano los que alegrarán mi Corazón, serán gestos de amor los que iluminarán los corazones, transformándolos en tesoros para mi Corazón. Estos gestos de Ternura, de Misericordia resplandecerán y harán dichoso al Señor, convertirán a las almas en joyas preciosas que adornarán mi Corazón.

Yo me complaceré en las almas que, brindándose al hermano, reparen mi Corazón, le den consuelo, reparen mi dolor, enjuguen mis lágrimas de aflicción; Yo Soy el Señor, el Señor Yo Soy.

Hijita mía, diles a mis hijos que los espero en Mí, los recibo en mis brazos, los necesito en Mí.

No se callen, no encuentren en la tibieza agrado, mas bien luchen por la verdad en sus vidas y en ellas sean almas de bien, de corazones abiertos al necesitado, sean hombres de fe, de bien.

No se pierdan por las vanidades de este mundo que tanto se olvida del Señor, de su Amor, de las Gracias que derrama mi

Corazón.

Hijitos míos, no se dejen engañar por lo efímero, por lo que no prevalecerá jamás, mas bien vuelvan sus miradas a mi Faz de Paz, contémplesla y, con corazones dispuestos, abracen al Señor con todo su amor.

Él los anhela en su Sacratísimo Corazón y los coronará con la Joya más preciosa, el Diamante de su Amor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!"

¡Gracias mi Señor!



Querido Señor, en tu Corazón dejo el sentir de mi pobre corazón. Todo te lo ofrezco, entrego y te pido perdón por las veces en las que no me abandoné en tu infinita Compasión y Misericordia, en las veces que no te miré, no te escuché y no reparé en tu Amor.

Gracias, mi Jesús, por tenerme tanta paciencia y quererme así como soy.

¡Te quiero mucho!

“Amada y pequeña mía, María Inés, en verdad me amas. Eres, hijita mía, fiel, fiel al Señor, fiel a su amor; eres, hija mía, alma escogida para el Amor.

María Inés, miren, mis hijos, mi Faz, contemplan mi Rostro ensangrentado, muevan sus corazones, ábranlos al Señor, al Salvador.

Dejen sus vidas en la mía y vívanla conforme a la Voluntad del Padre de los Cielos que los ha escogido, elegido para ser felices en su Amor.

No abandonen sus corazones en lo efímero, en lo vano; en-

tréguenlos al Amor.

Hijitos míos, no se pierdan, los invito a celebrar en Mí y junto a Mí la dicha de ser hijitos míos, hijos de un mismo Padre que los llama a la conversión, a la reconciliación, a transformar sus vidas.”

“Yo Soy el Señor, el Señor Soy Yo.

María Inés, hijita mía, diles a mis hijos que Yo, el Redentor, estoy vivo; por cada uno de ellos mi vida ha sido ofrecida, por cada alma, por cada corazón.

Mi vida es Ofrenda de Amor y en la Cruz los he redimido, los he salvado; valiosa es la Cruz del Amor.

Heridas y sinsabores he padecido Yo, el Señor, mas con agrado he entregado mis penas y aflicciones por amor.

Almas mías, contemplen a mi Madre, consuelen su Inmaculado Corazón y sientan en él, el latir del Mío, mi Corazón vive en el de mi Madre y se funde a cada instante en su amor.

Hijitos míos, confíen en mis palabras, en mi Ofrenda de Amor.

Sientan sus corazones abrazados por el Señor, Quien, junto a su Madre, los ama, bendice y llama a caminar, a levantarse, a andar, a seguir en mis Huellas, a dejarse por el Rey de reyes guiar.

Yo Soy Luz, déjense por ella iluminar.

Transformen sus corazones, ábranlos al Amor de amores y vivan en mi Paz.

Obedezcan, hijitos míos; les aseguro Yo, el Señor, que vivirán, Eternidad.

Amén. Aleluya.”

¡Gracias mi Señor!

Te doy mi corazón para que en él vivas por siempre.



Querido Señor Jesús, gracias por ser mi maestro.
Hoy te ruego que me des la Gracia de poder ser siempre tu alumna, de ser chiquita y tener el corazón siempre abierto para aprender de Vos y de todo tu Amor.
¡Gracias Jesús!

“María Inés, amada y pequeña mía, Yo Soy el Señor, el Señor, el Señor; nada temas, pues siempre hablaré a tu corazón.

Soy y seré Maestro en tu vida y en tu corazón. Darás mis palabras a conocer, lo harás, hija; esta es Voluntad del Señor y tú obedecerás.

Soy Maestro y Señor, Soy Buen Pastor y mi amor deseo dar a conocer, derramar mis Gracias en esta humanidad que tan poco me contempla, me ama, repara y consuela mi Corazón. Hijita mía, deseo dar a conocer mi Misericordia y mi Bondad. Anhele las almas encuentren refugio en mi Sacratísimo Corazón y decidan, de una buena vez, acercarse a Mí, al Señor, descansar en mi Corazón que derrama Gracias, Bendiciones sin cesar.

Soy Maestro, sí, mas Padre de Misericordia y de Justicia Soy.

Vengan, hijitos míos, a gustar del Señor, a dejarse amar por Él, a sentir su abrazo, su ternura y bondad.

Déjense, hijitos míos, sanar por Aquel que todo lo comprende, que ama sin medida, que perdona una y otra vez.

¡Vengan, almas mías y sean felices en el Señor!

María Inés, darás mis palabras a conocer, pues Yo deseo, anhelo, suplico ser reparado y consolado en mi Faz de Pasión, ser abrazado por mis hijitos, sentir alivio en mi Corazón de amor.

¡Venid, hijitos míos, y no demoréis!

¡Apartaos de lo vano y encontrad en Mí, en el Señor, refugio

y amparo, agua fresca para beber!
Amén. Amén. Amén.”
¡Gracias mi Señor y Maestro, besos!

Mi Jesús, hoy te quiero pedir perdón por las muchas veces en las que no aprendí de Vos.

“Hijita mía, mi enseñanza es que se amen, mis hijitos, los unos a los otros. Mandamiento es el del Amor, de allí procede todo Bien. Es el amor, hijita mía de mi Corazón, lo que salvará al mundo, lo que lo hará volver al Señor en cada hermano a su alrededor.

Predica esto, hijita mía; muchas veces lo he manifestado, mas poco mis hijos han aprendido y sentido en sus corazones cuán valioso es tener en ellos amor.

Yo Soy Amor, Yo Soy el Señor, Dios del Amor.

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!”

¡Gracias mi Señor!
Sea el Amor de Dios en todos los corazones.

24 DE AGOSTO DE 2018

SAN BARTOLOMÉ

Querido Señor Jesús, gracias por darte a conocer en mis hermanos, en las personas que me rodean y por mostrarte en ellos con tanto amor.

Hoy te pido perdón por las veces que no te sentí en mi prójimo, por mis indiferencias, y por no tomar conciencia que en cada cosa que viví en mi vida estabas Vos presente con tu

Sabiduría infinita y con todo tu gran Amor.

¡Gracias Señor!

“María Inés, amada y pequeña hijita mía, Yo, el Señor, presente estoy en tu vida y en tu dulce corazón; allí viviré por siempre, Yo, el Señor. No deberás temer, pues me manifiesto en ti como Padre de infinita Misericordia; Soy Yo, pues Soy el Señor.

Hijita mía, haz que mis hijos reparen en Mí y en todo el sentir de mi Corazón.

Haz que vuelvan sus miradas al Salvador y se adentren en mi dolor, en mis anhelos, deseos, en todo lo que espera mi Sacratísimo Corazón. Él desea la humanidad toda en él, amándolo como Aquel que Es, Señor de Cielo y Tierra, Señor de la Vida, Justo Juez.

María Inés, amada hijita mía, ¡si mis almas comprendieran que Yo, el Señor, me hallo en cada rostro, en cada corazón, que deseo abracen, mis hijitos, a cada hermano a su alrededor, que lo amen, que sirvan al necesitado con devoción, con ternura, sintiendo que, con esos gestos de amor, consuelan mi Corazón, lo hacen sonreír, lo hacen feliz!

Dichoso Yo, el Señor, me sentiría por ver almas dispuestas, entregadas; pañuelos necesito Yo, el Señor.

Hija, hijita mía, deseo mis hijos sean Verónicas, almas valientes que sirvieran al Señor en cada hermano; al necesitado, al que camina a su lado ayudaran, sin reparos, haciendo dichoso al Salvador.”

¡Gracias mi Señor!

“María Inés, amada y pequeña mía, hijita de mi Corazón, Yo Soy el Señor. Confía, hijita mía, confía, Yo Soy el Redentor. Hoy me darás a conocer en toda mi Misericordia y Bondad,

pues deseo, María Inés, sean mis almas partícipes de todo lo que Yo, como Padre que Soy, les tengo reservado.

Soy Amor, Soy Vida para compartir, Soy Eternidad y Felicidad.

Vengan, hijitos míos, a Mí.

María Inés, pequeña mía, hoy repara mi Corazón ensangrentado por todas las ofensas e indiferencias que recibo en él. Son muchas, hija, son tantas que hieren mi Corazón, lo entristecen; llora mi Faz de amor.

Hija, hijita mía, haz que mis hijitos vuelvan a Mí, me amen y consuelen, me abracen y besen mis mejillas, enjuguen mis lágrimas; vengan, hijitos míos, vengan a Mí.

Acérquense al Señor y sientan que en mi Corazón de amor, los aguardo, los espero, deseo vivan en Mí.

Amén, Amén, Amén.”



Señor Jesús, te doy gracias por este día en el campo en todo tu Amor.

Gracias siempre por tus regalos, por acompañarme y estar conmigo, por ser fiel amigo que camina a mi lado y me das siempre tu mano.

Besos Jesús y gracias siempre.

Te pido perdón por las veces en mi vida en las que no te invité a caminar conmigo.

“Amada hija, siempre Yo, el Señor, caminaré a tu lado y en tu corazón haré nido, Soy feliz contigo, amadísima María Inés. No temas, Yo, el Salvador, presente estoy en tu corazón; Soy Yo, Yo Soy.

Sepan, mis hijitos, que deseo ser Rey en todo corazón.

Soy Amor, Soy Misericordia y Bondad Soy; Soy Jesús, el Redentor, el que ama y repara todo corazón.

Sientan, mis amadísimas almas, que Yo, Jesús, las invito a compartir sus vidas conmigo; Yo Soy fiel amigo y compañero en el diario caminar.

Escucho sus ruegos, hijitos míos, tomo sus oraciones y plegarias, las llevo en mi Corazón y las guardo con amor.

Son, hijitos míos, mis ovejas y las conozco a todas por su nombre; sean pues ustedes, mansos corderos y caminen con corazones dispuestos hacia el Redil del Amor, Redil del Señor, del Buen Pastor que Soy Yo.

Seré para todas las almas Bastón y Cayado, las conduciré con agrado y apacentarán en mi Corazón.

No teman, mis hijitos, los animo a serme fieles en este Camino de cruces y de rosas, de espinas y de azahares que los llevará a la Felicidad.

No detengan sus pasos, sigan al Amor de amores y Rey de corazones que los abraza e invita a vivir, Eternidad.

Soy Yo Buen Pastor de almas, Soy el Mesías, Soy Amor, Soy Camino y Verdad.

Vuelvo mi mirada sobre sus rostros, siento sus corazones afligidos y me conmuevo con ellos y los deseo sanar.

Vengan, hijitos míos, aquí estoy y los espero; deseo conducirlos a la Eternidad.

Vivan en Mí, confíen en Mí; Soy Vida y Dicha para celebrar. Amén. Aleluya.

Aleluya.”

Te quiero acompañar Jesús y mi vida salvar.

Querido Jesús: gracias por perdonarme siempre, por esperarme con los brazos abiertos y con tu Corazón inmenso en el Sacramento de la Reconciliación para acariciar el mío y darme tus besos de Amor.

¡Gracias siempre, Señor!

“Amada hijita, Yo Soy el Señor, el Resucitado. Aquí estoy esperándote con agrado, mirándote con ternura y llamándote a mi lado. ¡Ven, hijita mía, ven!

Te abrazo, sonrío contigo. No temas, ven, acércate a Mí.

Abre tu Corazón al Mío, reconcíliate con el Amor de amores y Rey de corazones; vive, hijita mía, en mi Paz, la que de lo Alto viene, permanece y permanecerá.

Sonríe, hija mía, sonríe; de tus faltas ya me he olvidado, Yo te tomo la mano y te invito a vivir en Mí, Felicidad.

¡Quédate, hijita mía, en mi Paz!

Amén. Amén.

Aleluya.”

¡Te quiero Jesús y todo te agradezco!

Besos, Marinés

